

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTIN
(UNSAM)**

**INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES
(IDAES)**

MAESTRIA EN HISTORIA

TESIS DE MAESTRÍA

**EL GRUNDTVIGIANISMO EN EL NUEVO SUR
BONAERENSE: KNUD BUUS (1867-1951)**

TESISTA: PROF. MARTÍN ALEJANDRO ADAIR

DIRECTOR: DR. JOSE MUZLERA

CO-DIRECTOR: DR. MAXIMILIANO IVICKAS MAGALLÁN

E-MAIL: MARTINALEADAIR@GMAIL.COM

A mi madre

AGRADECIMIENTOS

Agradezco la colaboración y trabajo que han dedicado los doctores José Muzlera y Maximiliano Ivickas Magallan, quienes me han guiado con el desarrollo de mi proyecto de tesis con su especialización en historia y sociología rural.

Martin Adair.

INTRODUCCION

Nikolai Frederik Severin Grundtvig y su trascendencia en el Nuevo Sur Bonaerense

La figura del pastor luterano dinamarqués Niels Frederick Severin Grundtvig (1783-1872) tuvo varios matices, no sólo como clérigo sino también como teólogo (cuestionando el verticalismo del luteranismo nacional danés en el seno del racionalismo), poeta (autor de la letra de salmos), filólogo (estudiando las lenguas nórdicas) y pedagogo (promotor de las Escuelas de Altos Estudios Superiores para Adultos o *Hójskole*). Sus ideas trascendieron en el ámbito político a través de los grupos del liberalismo dinamarqués, en el partido Venstre¹.

La historiografía del grundtvigianismo en la Argentina es muy limitada. Podemos destacar *La identidad danesa en las pampas*, maestría de Per Agertoft (2005), inherente a cuestiones de nacionalidad en el Nuevo Sur bonaerense. También debemos señalar la tesis doctoral *Grundtvig La fiesta de la mesa eterna*, de la pastora Estela Andersen (1999), que analiza -en el plano teológico- la incidencia de esta línea del grundtvigianismo en las comunidades danesas en la Argentina.

Esta tesis apunta a brindar un aporte específico dentro de los estudios socio-históricos sobre la colectividad dinamarquesa en el Nuevo Sur bonaerense, en su mayoría, dedicados a las explotaciones agropecuarias dentro de los estudios sobre inmigración e identidades. Jette Mackintosh², especialista en historiografía de inmigración dinamarquesa en los Estados Unidos, destacó la importancia del

¹ Cuando lo traducimos al español, su significado es “izquierda”, aunque las ideas económicas oscilaron entre el liberalismo y el cooperativismo agrario, tendientes a una economía de mercado. Fundado en 1879, el partido Venstre, que abogaba por los intereses de la burguesía rural pequeña y mediana, -se oponía a los grupos conservadores, una aristocracia terrateniente-, como también defensores del parlamentarismo.

² MACKINTOSH, Jette. “*Ethnic Patterns in Danish Immigrant Agriculture: A Study of Audubon and Shelby Counties, Iowa*”, en *Agricultural history*, volume 64, Number 4, Agricultural History Center, University of California, 1990, pp. 59- 77; MACKINTOSH, Jette. “*Migration and mobility among Danish settlers in southwest Iowa*”, en *Journal of Historical Geography* volume 17, number 12, Academic Press Limited, s.e., 1991, pp. 165- 189; MACKINTOSH, Jette. *The lure of prosperity. Economic Development among Danish Immigrants to Iowa*, Department of History University of Copenhagen, June, 1992; MACKINTOSH, Jette: “‘Little Denmark’ on the Prairie: A Study of Towns Elk Horn and Kimbalton in Iowa”, en *Journal of American Ethnic History*, Volume 7, Number 2, University of Iowa Press, 1988, s. e., pp. 46- 68.

grundtvigianismo como grupo de raíces rurales, la conservación identitaria y la integración de comunidades dinamarquesas, asentadas en el Mid West.

Aquí se plantea el interrogante acerca de cómo tuvieron lugar cuestiones inherentes a movilidad social y maximización de ganancias en una explotación rural dinamarquesa en el sudoeste bonaerense a partir de aspectos como el prestigio o el reconocimiento social; así como también la identidad danesa en el grundtvigianismo, que se abordará a partir del caso de Knud Buus (1867-1951), sujeto rural dinamarqués asentado en la región desde 1904. El período de estudio abarca desde su nacimiento en Dinamarca en 1867 hasta la adquisición de la estancia La Tercera, en el partido de San Cayetano en 1943. La hipótesis es que el grundtvigianismo jugó un rol central desde la esfera de lo simbólico.

El análisis del grundtvigianismo será abordado en dos dimensiones: a) la repercusión que tuvo en la sociedad dinamarquesa después de la Guerra de los Ducados³ como un “revival espiritual” y marco referencial del origen teológico, cultural y geográfico de los migrantes (capítulos 1 y 2); y b) el impacto sobre Knud Buus a través de la fé, la oración y la providencia, actuando tanto como refugio espiritual para atravesar malestares físicos y pérdidas económicas; como también expresión de gratitud al momento de los logros y éxitos, (capítulos 3 y 4).⁴

Las fuentes primarias utilizadas para esta tesis fueron las memorias *70 Años de Lucha*, de Knud Buus (2000); las cartas de Johanne Nielsen, inmigrante danesa asentada en Iowa (Estados Unidos); y las memorias de Diego Zijlstra, inmigrante holandés asentado en el Nuevo Sur bonaerense. La intención es, por un lado, realizar un análisis comparativo entre dos inmigrantes daneses en las praderas estadounidenses, pero de distintas líneas internas del luteranismo y por otro lado, entre dos inmigrantes en el Nuevo Sur bonaerense: Knud Buus y Diego Zijlstra⁵, de distinta

³ En la Guerra de los Ducados (1864), Dinamarca fue derrotada por el Imperio Austríaco y Prusia, quienes anexaron los Ducados de Schleswig y Holstein, que formaban parte de la Confederación Germánica pero el rey de Dinamarca Cristian IX detentaba el título de duque de los mismos.

⁴ El pastor Grundtvig compuso salmos y poemas religiosos, entre otros: *Dejlig er den himmel blå* (Hermoso ese cielo azul), *Lille Guds Barn* (Pequeño hijo de Dios).

⁵ *Cual Ovejas sin pastor* (s.f.), memorias de Diego Zijlstra, inmigrante holandés asentado en el Nuevo Sur bonaerense.

extracción religiosa dentro del protestantismo (luteranismo grundtvigiano y neo calvinismo).

En los próximos subapartados de la introducción, se pone el foco en el marco teórico y estado de la cuestión. En los cuatro capítulos siguientes se desarrollan las ideas expresadas anteriormente. El primero aborda al grundtvigianismo en Dinamarca en el siglo XIX; las transformaciones políticas, socioeconómicas y culturales; la consolidación del liberalismo; el grundtvigianismo, la identidad danesa y la emigración dinamarquesa a los Estados Unidos y a la Argentina.

El segundo se enfoca en Knud Buus, desde su infancia en Dinamarca, sus primeras experiencias en los Estados Unidos y en la Argentina en su juventud (1867-1904), para explorar los procesos de integración en los Estados Unidos y la Argentina.

El tercer capítulo se centra en la vida de Knud Buus en la Argentina (1904-1943), analizando su trayectoria como chacarero en el Nuevo Sur desde su primera explotación en *La Hibernia* (Coronel Dorrego), así como sus posteriores adquisiciones de *La Segunda* (Orense), *San Severo* (San Cayetano), hasta la adquisición de *La Tercera* (San Cayetano). Se espera ilustrar con este recorrido el proceso de movilidad social vivido.

El último capítulo analiza la trayectoria de Buus aplicando los conceptos de capital propuestos por el sociólogo francés Pierre Bourdieu y se compara dicha trayectoria con la vida de otros dos inmigrantes, uno en los Estados Unidos y otro en la Argentina. También serán tenidas en cuenta las concepciones weberianas en torno a la ética protestante que expresan estos tres actores.

El contexto europeo de la época

Las ideas del romanticismo, en la primera mitad del siglo XIX fueron un modelo cultural que surgió como reacción al clasicismo racionalista del Iluminismo. Entre otros, tuvieron un rol destacado Alexis de Tocqueville, J. G. Herder, Henri Saint-Simon, Emil Zola, Eugene Delacroix, Herbert Spencer. América fue también analizada desde las ciencias sociales en obras como *Orígenes de la Democracia en América*, de Alexis de Tocqueville (1835) o las discusiones en los círculos de pensadores en el Río

de la Plata —Generación del '37— donde se destacaron figuras como Bartolomé Mitre, Juan Bautista Alberdi y Domingo F. Sarmiento.⁶

En el ámbito eclesiástico, en Dinamarca el pastor luterano Niels Frederick Severin Grundtvig, detractor de la escolástica y el racionalismo del Iluminismo, profesaba ideas inherentes al nacionalismo, propias del romanticismo. Al respecto Dam (1983) afirmó:

El predicador y el precursor popular que abrió para su pueblo los caminos del pasado para consideración y aviso, y que hoy, por sus ideas de la libertad, su concepto de la igualdad y especialmente sus ideas sobre la escuela superior popular, se ha tornado en un punto global de referencia. (Dam, 1983: p.1)

Capital

Para Pierre Bourdieu el capital constituye la gama posible de todos los recursos de los que se sirve el hombre como medios para sus inversiones. Gutiérrez (1994) afirmó:

Capital puede definirse como un conjunto de bienes acumulados que se producen, distribuyen, se consumen, se pierden (Costa, 1976). Bourdieu (1979) libera a este concepto de la sola connotación económica, y lo extiende a cualquier tipo de bien susceptible de acumulación, en torno al cual puede constituirse un proceso de producción, distribución y consumo y, por lo tanto, un mercado. En este sentido, los campos sociales pueden ser considerados como mercados de capitales específicos (p.34-35).

En el proceso de socialización, el individuo va incorporando un conocimiento práctico que le servirá para decodificar e interactuar con el mundo y heredando distintos tipos de capitales: económicos, culturales, simbólicos (Gutiérrez, 1994). Mazzaro (2016) define a los capitales de la siguiente manera:

El económico (que es el que apela a la disputa por bienes materiales y de producción), el capital social (que será entonces la “red durable de relaciones” que tiene una persona por pertenecer a un grupo “unidos por lazos permanentes y útiles”), el capital simbólico (vinculado a “prestigio”, “legitimidad”, “autoridad” y

⁶ Se destacaron en este movimiento autores como Domingo Faustino Sarmiento, autor de *Facundo. Civilización y Barbarie*, Esteban Echeverría; *Dogma Socialista*, Juan Bautista Alberdi, *Bases de la Argentinidad*.

“reconocimiento”) y el capital cultural (que puede existir bajo tres formas: en estado incorporado, es decir, bajo disposiciones durables -habitus-, relacionadas con determinado tipo de conocimiento, ideas, valores, habilidades, etc.; en estado objetivado, bajo la forma de bienes culturales, cuadros, libros, diccionarios, instrumentos, etc., y en estado institucionalizado, que constituye una forma de objetivación, como lo son los diferentes títulos escolares.) (s. p.)

Estos capitales serán vitales para el desarrollo posterior de las biografías individuales y para la reproducción social de los distintos grupos.

Identidad

En el trabajo *Questions of Cultural Identity*, Hall y Du Gay (1996) describen cómo la identidad nacional se vincula con la comunidad o grupo al que se pertenece. Los autores entendían que la noción de identidad se transformaba en un proceso de sujeción a las prácticas discursivas y acciones de inclusión y exclusión implícitas en la cuestión de la identificación con un colectivo. Sobre esto, Per Agertoft (2005) señaló:

El punto principal de la idea de Anderson acerca de la identidad nacional se basa en el respeto comunitario, en que los miembros de una nación, aún muy reducida, la mayoría nunca conocerá ni sabrá quiénes integran esa comunidad. Tal comunidad se basa en una idiosincrasia, la que se llega a comprender a través del modernismo, ya que la individualidad de quienes la integran depende de los canales de los medios de comunicación, por ejemplo, la prensa escrita (p. 23).

Los procesos migratorios pueden ser analizados a partir de conceptos como asimilación e integración. Algunos autores sostienen que la asimilación se remite a un fenómeno donde cada individuo llegado a los Estados Unidos, de otra nación o cultura perdería su propia identidad. Para la Enciclopedia Danesa, asimilación tiene una connotación negativa cuando “asimilación sólo se da en una forma unilateral, producto de una total absorción por parte de una cultura predominante a una minoritaria, cuya naturaleza distintiva desaparecerá” (Gröngaard Jeppesen, 2011: 34)

La integración a una nueva cultura tiene lugar cuando el individuo, al establecerse en un nuevo país o cultura se visualiza como variante el *melting pot* (crisol de razas). *Melting pot* se remite a una obra homónima de Zangweill (1908), quien destacó cómo en los Estados Unidos su propia identidad fue forjándose independientemente del lugar

de origen de aquellos inmigrantes. Primaban así la libertad y las oportunidades para una fusión de distintas etnias, grupos nacionales. Así, entre asimilación e integración, el segundo es el más adecuado, porque “es un término común para varias formas de integración que comprende a tres principales tipos de integración: asimilación, integración recíproca y segregación/ separación” (Gröngaard Jeppesen, 2011, p.34).

Microhistoria

En la microhistoria, las fuentes primarias (memorias personales, historias de vida, cartas) son las de mayor relevancia para sus investigaciones. Sin embargo, a veces son más limitadas, especialmente las de mayor antigüedad, donde el sujeto, como autor de las mismas, pueden dar cabida a subjetividades, cosmovisiones de actores que pueden ser poco conocidos a través de otras que se conciben como oficiales.

Los estudios micro históricos surgieron como una respuesta de la historiografía italiana al problema del análisis de las escalas y las fuentes. Autores como Carlo Ginzburg, Carlo Poni o Giovanni Levi se destacaron en esta corriente historiográfica⁷.

Las posibilidades que otorga el marco teórico-metodológico de la micro historia fueron tenidas en cuenta al momento de explorar las obras del pastor Grundtvig. Éstas son una fuente de gran relevancia para dar a conocer en este caso, lo que se concibe como “identidad danesa”, donde se entrelazan los conceptos citados previamente: Capital (económico, social, cultural, simbólico) e identidad.

El enfoque micro histórico permite revalorizar la racionalidad de los actores en contextos históricos más amplios, que a lo largo de la tesis nos permitirá concebir al grundtvigianismo como un modo de vida, una cosmovisión. Podemos concebir una realidad como escenario donde los individuos no son pasivos, enfatizando sus potencialidades, valores, intereses, motivaciones e incluso limitaciones, y así acceder

⁷ Entre los textos más destacados podemos mencionar: GINZBURG, Carlo. *El queso y los gusanos: el cosmos de un molinero del siglo XVI*. Barcelona, Muchnik 1994. GINZBURG, Carlo. *El juez y el historiador*, Barcelona, Muchnik 1993; LEVI, Giovanni “sobre microhistoria”, en BURKE, Peter(ed.) *Formas de hacer historia*, Madrid. Alianza 1.994; LEVI, Giovanni “Un problema di scala” en *Dieciinterventi di storiassociale*, Turin 1981; GINZBURG, Carlo Poni, Carlo y FERRER. Mila. “El nombre y el cómo: intercambio desigual y mercado historiográfico”, en *Historia Social*, No. 10. 1991-pp. 63-70.

a la idiosincrasia grundtvigiana, donde intentaremos destacar su acción en la “formación subjetiva” del individuo.

Dinamarqueses migrantes

En la década del '80, en la historiografía migratoria escandinava primaron los abordajes micro históricos. En la obra *Drømmen om Amerika* (Soñando con América), Petersen (1985) se basó en cartas personales que destacaron los factores que dieron lugar a la partida de los inmigrantes. *Et nyt liv den Danske udvandring til Nordamerika* (Una nueva vida de los inmigrantes daneses en América del Norte) en fotos y cartas, Stilling y Olsen (1985) describen cómo los fenómenos migratorios tuvieron un matiz individual, donde incidían en particular las motivaciones, expectativas, emociones de los actores en cuestión. Su trabajo parte del análisis biográfico de la vida de dos hermanos dinamarqueses que compartieron un mismo hogar, socialización y extracción socio-económica, pero prevalecieron sus deseos y expectativas individuales donde uno se asentó en Estados Unidos y el otro permaneció en su país.

Niels Frederik Severin Grundtvig (1783-1872)

Nicolaj Frederik Severin Grundtvig (1783-1872) escrito por Dam (1983), es el ensayo biográfico más amplio en lengua española sobre el pastor Grundtvig, publicado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Dinamarca. Describe su labor como filólogo, poeta, compositor de salmos e himnos y pedagogo. También destaca la tarea de Grundtvig en instituciones que fueron surgiendo desde escuelas como los *Hójskoler*, iglesias hasta la creación de cooperativas lácteas.⁸

El ensayo describe la producción literaria del pastor Grundtvig, sus poemas, traducción de sagas de la literatura nórdica, composición de salmos y ensayos sobre la fé y la iglesia danesa en aquel contexto histórico. Si bien señala la relevancia que adquirió el pastor Grundtvig, Dam sostiene que sus actividades como pastor y

⁸ Los Hójskoler o Escuelas de Estudios Superiores en lengua danesa surgieron a partir de las ideas del pastor Niels Grundtvig destinados a los sectores del campesinado en Dinamarca: “*The education purpose was not only to impart knowledge but to inspire personal, national and Christian endeavour*”, K. B. Andersen, *Former Minister, M. F.*, en Denmark. An oficial handbook, Copenhagen, 1970, p. 277

predicador le generaron graves conflictos con la iglesia oficial, llegando a padecer situaciones de depresión. Sus concepciones sobre iglesia y escuela fueron alrededor de las que —conceptualmente— “proponían” la construcción de la identidad danesa donde Grundtvig anteponía a iglesia y escuela la nacionalidad danesa sobre la profesión de la fé cristiana.

En *Una breve biografía del pastor Grundtvig, N. F. S. Grundtvig (1783-1872)* publicada por la UNESCO, Lawson (2000) destaca el concepto grundtvigiano sobre la “palabra viva”. La palabra viva no era para el pastor Grundtvig una cuestión teológica sino elementos inherentes a la cultura y la nacionalidad, donde convergían el Monarca, el Pueblo, la Patria y la lengua danesa.

Lawson afirmó que el pastor Grundtvig fustigaba al modelo educativo de principios del siglo XIX, cuando se impartía la lengua latina, quien la consideraba una “lengua muerta” como también a los modelos didácticos donde la memoria era el medio a través del cual se adquirían los contenidos curriculares. El legado principal de Grundtvig fueron los *Højskolerne* (Escuela de Altos Estudios Superiores para Adultos), orientados a los grupos más humildes, principalmente en los sectores rurales. Christian Kold⁹ fue el principal seguidor de Grundtvig, quien fundó la primera en 1844 en Rødding, al sur de Jutlandia (Dinamarca). Estos institutos llegaron a su “edad de oro” en las últimas décadas del siglo XIX. Su objetivo fue brindar una formación en conocimientos generales a los que se alojaban en esas escuelas, en general jóvenes, durante una estadía, en sus inicios, con miras a que desarrollaran sus capacidades cuando luego retornaban a sus hogares para continuar con sus tareas o profesiones.

En el libro *State of Memory: National Memory and Exclusive Identity in Contemporary Denmark*, Foor (2015) describe los rasgos del grundtvigianismo desde una perspectiva socio-económica, su contexto histórico a principios del siglo XIX y las transformaciones sociales de los sectores rurales en un estado de servidumbre, que devinieron en granjeros. Terrell Foor destacó el papel que jugaron ellas en el pastor

⁹ Kold aceptó la doctrina de la “palabra viva” como resultado de su propia experiencia como maestro infantil. No resultó en las escuelas del Estado porque rehusó emplear la técnica de ejercitación convencional en la educación de la juventud. En 1851, con fondos insuficientes y pobremente instalado en Ryslinge, abrió Kold la primera escuela superior popular típica. *Grundtvig y Kold*, Udby, octubre 1939, en *Dinamarca*, s. l., junio de 1943, Año IV, p. 1

Grundtvig y la relevancia de los *Højskole*, por iniciativa suya. Su trabajo describe la figura de la burguesía rural danesa que fue perfilándose, las ideas sobre el nacionalismo y aquellas cuestiones relacionadas a la economía dinamarquesa tales como: el cooperativismo agrario, el parlamentarismo y la neutralidad que buscó Dinamarca en el contexto de las dos contiendas mundiales en el siglo XX.

La obra *N. F. S. Grundtvig: an American Study*, escrita por Nielsen (1955), analiza los conflictos del pastor Grundtvig en el siglo XIX con los sectores de la Iglesia Danesa y los académicos. Sus escritos dieron lugar a situaciones complicadas, que coartaron su labor pastoral, al denegarle la facultad para administrar la Eucaristía en una misa. El grundtvigianismo fue un movimiento que siempre fustigó las grandes brechas sociales.

Por su parte, en *From religious movement to economic change*, Michelson (1969) destaca las raíces weberianas en el seno del grundtvigianismo que, como movimiento social, favoreció al cambio. Según Michelson, el grundtvigianismo fue el gestor del cooperativismo en Dinamarca.¹⁰

Los dinamarqueses en los Estados Unidos

Uno de los trabajos precursores en la historiografía sobre la inmigración dinamarquesa a los Estados Unidos fue *Flight to America: the Social Background of 300,000 Danish Emmigrants* (El trasfondo social de 300.000 emigrantes daneses a América). El trabajo escrito por Kristian Hvidt (1975) aborda los motivos y rasgos de este proceso migratorio desde una óptica macro histórica, de perfil estructuralista, a partir de fuentes cuantitativas y de los conceptos de *pull push* como factores de atracción y expulsión de los inmigrantes, que dividen a concepciones entre pesimistas y optimistas.¹¹ En la década del '90, Mackintosh, realizó investigaciones micro

¹⁰ Con el surgimiento del cooperativismo, a partir de la crisis agrícola con la caída del precio internacional del trigo, la primera cooperativa láctea fue creada en 1882 y para 1903, el 80 % de la producción bovina era utilizada para esta actividad, a la que se sumaron la producción derivada de porcinos, cervecería y otras empresas en MICHELSON, William: *From religious movement to economical change. The Grundtvigian Case in Denmark*, en *Journal of Social History*, julio 1969, v. 2, n°4, pp. 283-301.

¹¹ La misma se planteó ya entre los observadores contemporáneos de la migración de masas, a fines del siglo XIX, polarizados entre los que pensaban que las causas del éxodo debían buscarse en la

históricas sobre la relevancia de la inmigración danesa en las praderas estadounidenses, principalmente en Iowa, poniendo la atención en variables tales como movilidad, desarrollo agropecuario y líneas internas del luteranismo dinamarqués, entre otras.

En *Ethnic Patterns in Danish Immigrants Agriculture: A Study of Audobon and Shelby Counties, Iowa*. (Pautas en la Agricultura de los Inmigrantes Daneses: un Estudio en los condados de Audobon y Shelby), Mackintosh (1990) desarrolla un estudio comparativo entre las prácticas agrícolas traídas por los inmigrantes daneses de su Tierra Natal y aquellas inherentes al espacio geográfico donde se asentaron y demostró cómo prevalecieron las primeras. La primera tenía mayor relevancia, basándose en fuentes extraídas de censos como superficie de los *farms*, tenencia de la tierra y cultivos. Dejó un nuevo interrogante vinculado a cómo habrían sido aplicadas estas prácticas en otros espacios geográficos, tanto por los *grundtvigianos* como por los Inner Missions.

Por otra parte en *The Lure of Prosperity. Economic Development among Danish Immigrants to Iowa*, Mackintosh (1992) realiza un análisis comparativo del desarrollo económico de los inmigrantes dinamarqueses en los distritos de Clay y Sharon a través de fuentes cuantitativas (valor de sus propiedades, hipotecas). Demostró que el perfil del inmigrante de Sharon, de extracción *grundtvigiana*, contaba con un *Hójskole*, donde se impartían conocimientos sobre agricultura, a diferencia del de Clay, donde la extracción típica del inmigrante se vinculaba a los Inner Missions.

En *Little Denmark on the Prairie: a Study of the Towns of Elk-Horn and Kimbalton in Iowa* (Una pequeña Dinamarca en las praderas: un estudio de las localidades de Elk-Horn y Kimbalton), Mackintosh (1988) señala que los dinamarqueses en esos distritos fueron unos “*fillers in*”¹², que se establecieron donde las tierras aún no habían sido ocupadas por otros inmigrantes, -en particular por otros escandinavos-, lo que favoreció una asimilación más flexible. Aunque es un análisis basado en datos

“miseria” y aquellos que afirmaban que el móvil era la búsqueda de “mejorar fortuna, en DEVOTO, Fernando: Historia de la Inmigración en la Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2004, p. 51.

¹² Uno de los significados de esta expresión se remite a “rellenar”, en alusión a la acción de asentarse en espacios sin haber sido aún ocupados por inmigrantes a veces de otras nacionalidades.

demográficos inter- temporales -tres oleadas migratorias- como la edad y el género, Mackintosh no prescinde del uso de los conceptos estructuralistas de *pull push*.

Finalmente, en *Migration and mobility among Danish settlers in Southwest Iowa* (Migración y movilidad social entre los pobladores daneses en el sudoeste de Iowa), Mackintosh (1991) demuestra que la migración dinamarquesa a las localidades de Clay y Sharon anteriores a 1900, respondió a grupos familiares mientras que aquellos que llegaron con posterioridad fueron en su mayoría de género masculino, solteros, independientemente de su edad. Su permanencia en estas localidades se definió en términos analíticos a partir de conceptos estructuralistas como *pull push*, inherentes a la expulsión y atracción de inmigrantes. Mackintosh sostuvo que el concepto de *squeezing out*, propio de la expulsión del inmigrante hacia otro espacio en los Estados Unidos se dio en función de la crisis económica de 1890.

Los dinamarqueses en el centro sur bonaerense.

Los antecedentes de la historiografía de la inmigración dinamarquesa a la Argentina pueden encontrarse en textos como *Donde crece el oro. Vida y acción de los daneses en la Argentina* de Einar Mikelsen (1927) y *Daneses en la Argentina* de Lars Bækthøj (1948).¹³

Otras, de tipo testimoniales, fueron las memorias de Juan Fugl, compiladas por Bækthøj (1959). Fugl fue primer danés del que se tiene registro que se asentó en las pampas bonaerenses. Llegó a la Argentina en 1843 y se asentó en Tandil en 1844. Bækthøj publicó en 1963 su biografía (*Abriendo Surcos*) y Larsen de Rabal (1989) las tradujo textualmente en su totalidad. Las memorias de Knud Buus (1947) y Niels Ambrosius (1951) fueron editadas recientemente.

La principal obra sobre la inmigración danesa y su identidad en las pampas bonaerenses ha sido *Entre Sofie y Tove Lille. Una historia de los inmigrantes daneses*

¹³ Las obras destacan la vida rural principalmente de los daneses en Tandil, Tres Arroyos y Necochea. Mikelsen cataloga en los daneses en las pampas bonaerenses una tipología como chacareros y estancieros en función de su capitalización y sus dimensiones. Relata sus viajes por Mendoza, Misiones y Santiago del Estero, su cultura, la mujer danesa. Bækthøj profundiza su cultura, sus instituciones (iglesias, escuelas, actividades recreativas), periodismo, daneses en la ciudad de Buenos Aires y en otros puntos del país.

en la Argentina (1848-1930), de María Bjerg (2001), que realizó un estudio regional sobre la llegada de los inmigrantes daneses desde 1848, con el asentamiento de Juan Fugl en Tandil hasta la crisis del '29, cuando el flujo migratorio dinamarqués declinó. Su título simboliza los desafíos que implicaron los procesos de integración en la Argentina, en torno a la cuestión de la identidad danesa.

Bjerg (2001) describe los dos flujos migratorios de los dinamarqueses en el Nuevo Sur bonaerense: el primero, entre 1848 y 1870; proveniente de las islas de Laalandia-Falster, al sudeste de Dinamarca, sobre el Mar Báltico, de dónde provenía Juan Fugl. El segundo, entre 1880 y 1930; en su mayoría, de la península de Jutlandia, denominados *gyder* (jutlandeses). De origen rural, varios segundones, en una sociedad donde tenía lugar el mayorazgo, emigraron a los centros urbanos, ante las limitaciones para adquirir sus propias tierras.¹⁴ Bjerg fundamenta sus afirmaciones con fuentes cuantitativas (censos, gráficos, mapas de las regiones de donde provenían, origen social, edades, género, pautas migratorias).

Dinamarca bajo la Cruz del Sur. La preservación de la herencia cultural en la pampa argentina, 1848- 1930, es la tesis doctoral de Bjerg (1991). Allí abordó los procesos de integración de los primeros dinamarqueses llegados a Tandil en la segunda mitad del siglo XIX. Destaca el liderazgo de Juan Fugl, quien tendió redes sociales que favorecieron la llegada de nuevos compatriotas, abogando por sus derechos en instituciones como el Consejo Municipal, la creación de una escuela para los niños argentinos y de otras nacionalidades y luego, uno exclusivo para aquellos de ascendencia dinamarquesa. En aquellos años, uno de los temas que generaron mayores discrepancias dentro de la comunidad fue la cuestión de la obligatoriedad de la enseñanza del idioma español en las escuelas, cuando el mantenimiento de la identidad danesa estaba en juego.

Por otra parte, en *Como faros en la tormenta... los líderes étnicos de la comunidad danesa*, Bjerg (1992) describe los liderazgos étnicos de los primeros dinamarqueses

¹⁴ En primer lugar, persistieron prácticas y actitudes frente a la tierra. En Dinamarca, el derecho de primogenitura por el que el hijo mayor heredaba la tierra de la familia, no dejaba, sin embargo, completamente desparramada a los hijos menores. Mientras hubo tierras disponibles para la venta o el arriendo, los agricultores solían ampliar las dimensiones de sus tenencias o adquirir nuevas parcelas, buscando asegurar el futuro económico de los segundones. BJERG, María, *op. cit.*, pág. 83-84.

que se asentaron en el centro-sur bonaerense, quienes brindaron todo tipo de asistencia a aquellos que llegaban (inserción laboral como peones o capataces, viviendas, fondos económicos). Esta élite tuvo su origen en Tandil con Juan Fugl a la cabeza y, después de la Conquista del Desierto (1879), inmigrantes dinamarqueses destacados como Niels y Blas Ambrosius, Carl Anderberg (1885), Christian Skou y Pedro Haugaard, se desplazaron hacia Tres Arroyos, Necochea y Coronel Dorrego.

En otro de sus textos titulado *Sabiendo el camino o navegando en las dudas. Las redes sociales y las relaciones impersonales en la inmigración danesa en la Argentina (1848-1930)*, Bjerg (1995) destaca las redes sociales tendidas principalmente por Juan Fugl, focalizándose en los vínculos personales —parentesco, vecinales y otros— de aquellos que llegaron desde el sudoeste de Dinamarca, prolongándose posteriormente desde la península de Jutlandia.

En *Identidad étnica y solidaridad en un grupo migratorio minoritario: un análisis de la Sociedad Danesa de Socorros Mutuos, 1892-1930*, Bjerg (1989) describió el rol de esta institución, donde se entrelazaron vínculos de solidaridad entre los dinamarqueses. Se la llegó a considerar análoga al mutualismo de los inmigrantes italianos porque brindó asistencia médica, fue una bolsa de trabajo, un soporte económico para costear pasajes y también alojamiento a los que llegaban a Buenos Aires. Sin embargo, la dispersión de los dinamarqueses en el espacio rural bonaerense no logró obtener los beneficios suficientes para los que había sido creada.

En el trabajo cuyo título es *Generations and Danishness in the Argentine Pampas*, Bjerg (s.f.) describe y analiza los procesos de integración de los dinamarqueses en el Nuevo Sur desde una perspectiva intergeneracional. Señala las dificultades para el mantenimiento de la identidad, a través de la escuela o la iglesia, con fuentes proporcionadas por éstas.

Educación y etnicidad en una perspectiva comparada. Los inmigrantes daneses en las praderas y en las pampas, 1860-1930, forma parte de las obras de Bjerg (1997), donde se destacan las diferencias y similitudes identitarias en el *Mid West* y las pampas bonaerenses de los inmigrantes daneses. La autora sostiene que un elemento clave para la comparación debe buscarse en el rol de los países receptores de inmigrantes y las

diferencias que esta cuestión generó entre los *Inner Missions* y los *grundtvigianos*. Propone que, frente a las presiones del Gobierno estadounidense en aquellos procesos de “americanización”, los primeros fueron más flexibles mientras que los segundos, más reticentes y buscaron mantener su identidad danesa. Bjerg sostiene que en el Nuevo Sur bonaerense, en su mayoría *grundtvigianos*, pudieron mantenerla en mayor grado cuando los organismos oficiales de la Argentina no desarrollaron políticas coercitivas.

Finalmente, en *El mundo de Dorotea. La vida de un pueblo en la frontera de Buenos Aires en el siglo XIX*, Bjerg (2004) rescató las memorias de doña Dorotea, esposa de Juan Fugl en Tandil. Destaca el valor geopolítico de las fuentes, que permiten reconstruir el escenario anterior a la Conquista del Desierto (1879) en el centro bonaerense. Estas memorias describen las redes interpersonales, los vínculos familiares entre los dinamarqueses, su vida social, su relación con las instituciones oficiales e incluso con los aborígenes.

En otro trabajo sobre la inmigración de los dinamarqueses en el Nuevo Sur titulado *Danskerne som indvandrede. Det Dansk-argentinsk eksempel (Los dinamarqueses como inmigrantes. El caso argentino)*, el pastor Erik Möller (2007) recogió los testimonios de antiguos pobladores dinamarqueses y de sus descendientes. Basándose en ellos, describe e individualiza el rol de la mujer en la colectividad, los procesos de asimilación de la cultura local, cuestiones sobre la identidad danesa y sobre el *grundtvigianismo* más específicamente.

Los dinamarqueses: tenencia y explotación rural en el Nuevo Sur bonaerense.

Las investigaciones más recientes vinculadas con los dinamarqueses y su relación con la tenencia y explotación de la tierra en el Nuevo Sur dieron lugar a nuevas visiones sobre esta temática. Estos trabajos abordaron en particular a los grupos migratorios, por ejemplo, su nacionalidad, en el período comprendido entre 1880 y 1930.

En *La “utopía” de la tierra en el Nuevo Sur. Explotaciones agrícolas, trayectorias y estrategias productivas de los agricultores (1900-1930)*, Zeberio (1991) desarrolla

un estudio de estancias y chacras en los partidos de Tres Arroyos y Necochea donde se establecieron mayoritariamente los daneses.¹⁵ A través de su análisis, señala que varios llegaron con un espíritu “aventurero” pero que lograron adquirir tierras a través de estrategias como la compra directa, los remates o el subarrendamiento.

En *Los inmigrantes y la tierra. Labradores europeos en la región sur de la campaña bonaerense (Argentina) a principios del siglo XX*, Álvarez y Zeberio (1991) señalan que la tenencia o posesión de tierras no era el único indicador de la acumulación de capital. Varios inmigrantes, también dinamarqueses -estos últimos en un reducido número-, arrendaron grandes extensiones en la región, que brindaban un mayor usufructo que aquellas de otros propietarios de menores superficies. Otra práctica entre los inmigrantes donde los dinamarqueses no fueron la excepción estimuló la llegada de otros compatriotas a las nuevas tierras en el sudoeste bonaerense.

En *Donde crece el oro. Vida y lucha de los daneses a la estructura productiva bonaerense (1848-1930)*, Bjerg (1991) abordó casos sobre adquisición y explotación de tierras en la región con fuentes cuantitativas como también su capitalización (maquinarias) a partir de un análisis comparativo entre aquellos a quienes Mikkelsen denomina “chacareros” por un lado y “estancieros” por otro. La comparación se realizó en función de las superficies de sus explotaciones, capitalización y rendimiento de sus productos agrícolas.

Los dinamarqueses combinaban en su país la agricultura y la ganadería en sus explotaciones productivas. Como propietarios o arrendatarios, la superficie de sus propiedades oscilaba entre 100 y 300 hectáreas. Desarrollaron otras actividades como la horticultura, la fruticultura, tambos y cría de aves de corral. Denominadas *gaards*, en lengua dinamarquesa, se trataban de granjas, por sus reducidas superficies y variedad de productos.

Según Bjerg (1991), el retorno de algunos dinamarqueses a su Tierra Natal no respondió siempre a cuestiones relacionadas con el fracaso o éxito en su integración a

¹⁵ Estos compendios de *Estancias y Chacras de Nuestra Tierra. Tres Arroyos y Necochea*. Tomo I y II, que analizan a las propiedades rurales en estos, brinda una rica variedad de información: propietarios y arrendatarios, tenencia, superficie, valor de la hectárea, cultivos y hacienda, rendimiento por hectárea.

las estructuras productivas y la adquisición de tierras en el Nuevo Sur, sino en torno a cuestiones inherentes a una integración cultural al país receptor, en este caso, la Argentina si tenemos en cuenta factores como pautas culturales, imágenes del pasado y sistema de valores, enraizados a veces con los “grupos de referencia”.

Otro texto destacado es *De hijos excluidos a padres igualitarios. Prácticas de herencia de vascos y daneses en las tierras nuevas del sur bonaerense, 1878-1930*. Allí Bjerg, Zeberio y Otero, (1998) destacan las prácticas sucesorias de estas dos colectividades en el Nuevo Sur en el reparto de tierras. Señalan que no debe prescindirse en la interpretación de aquellas prácticas que provenían de su país de origen.

Una propuesta similar es la que se presenta en *Chacareros en el Siglo XXI. Herencia, trabajo y en la Pampa Gringa*. En esta investigación Muzlera (2009) analiza las dinámicas de herencia en el sur santafesino entre fines del siglo XIX y comienzos del XX.

En *Inmigración y pequeña propiedad agrícola en la Argentina de entreguerras: continuidades y límites de una política estatal*, Fernández (2004) destaca que en las pampas bonaerenses, las políticas públicas de ese período fueron poco estudiadas, comparadas con aquellas anteriores a 1914. Fernández considera que esta línea de análisis permite rastrear las relaciones entre inmigración y pequeña propiedad, lo que produjo una escisión entre estas políticas y aquellas de atracción de nuevos flujos migratorios. En el período de entreguerras, los otorgamientos de tierras no se destinarían solamente a nuevos inmigrantes sino también a otros que ya se habían asentado antes de la Primera Guerra Mundial.

El trabajo de Balsa (1994) *La Crisis del '29 en el agro pampeano*, analiza las consecuencias de la crisis en los productores agropecuarios. Balsa destaca que los sectores rurales que se vieron más más afectados por la crisis fueron aquellos cuyas propiedades a veces fueron confiscadas y luego rematadas. Según Balsa, la crisis del

'30 no afectó a Tres Arroyos en forma tan aguda como el que respecta al promedio provincial¹⁶

En *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*, Balsa (2006) analiza la crisis de la explotación familiar chacarera en tres distritos bonaerenses: Tres Arroyos, Pergamino y Rivadavia y los divide en tres períodos: 1) crisis del modelo agroexportador, de fines de la década del '30; 2) el período de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) donde se dio una reorientación de la actividad rural al sector industrial, desde 1943 hasta la década del '90; y 3) la década del '90, de tendencia neoliberal, que destaca los efectos de la globalización.

Este capítulo abordó las realidades socio- económicas de los grupos rurales en el Nuevo Sur bonaerense especialmente los inmigrantes y su interrelación con el elemento étnico a través de un análisis comparativo de los dinamarqueses, en su mayoría, en los Estados Unidos y la Argentina, dos de los principales países donde emigraron desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la Crisis del '29.

¹⁶ La actividad agrícola se retrae un poco más que el promedio provincial, pero esto resulta coincidente con el promedio del trigo y la avena entre los cultivos del partido, p. 28.

CAPITULO 1

El Grundtvigianismo en Dinamarca en el siglo XIX

Varios países han experimentado lo que se ha denominado su Edad de Oro, cuando un grupo de figuras de la cultura se destacaron en el ámbito nacional e internacional. Dinamarca la experimentó durante la primera mitad del siglo XIX, cuando se destacaron el físico Christian Ørsted, el escultor Bertel Thorvaldsen, el poeta Adam Ölschleger, el escritor Hans Christian Andersen, el filósofo Sören Kierkegaard y el poeta y pastor, Niels Grundtvig; todo ellos en el marco del gran movimiento cultural conocido como romanticismo. Dam (1983) señaló:

Los cuatro- [Thorvaldsen, Andersen, Kierkegaard, Grundtvig]- naturalmente se conocían. No podía ser de otra manera en un mundo tan pequeño. Representaba cada uno, sin embargo, su propia tendencia espiritual y era muy limitada la simpatía que se tenían mutuamente. Las relaciones más estrechas eran las que tenían Grundtvig y Thorvaldsen, cuyas contribuciones aportaban a campos totalmente distintos. Nada había en común, por el contrario, entre los tres autores: Andersen, Kierkegaard y Grundtvig. Más aún: cada uno se había expresado en forma bastante negativa sobre los otros dos. (p 5)

Niels Grundtvig. Nacimiento. Vida y obra.

Como lo escribió Dam (1983), Niels Grundtvig nació en la isla de Seelandia (Dinamarca), en 1782, hijo de un pastor de la parroquia Udby quien, como sus otros hijos, también tomó los hábitos. Uno de sus hermanos ejerció su labor en la Guinea Dinamarquesa y otro, en la isla de Falster (Dinamarca). Su familia no tuvo una posición holgada pero no vivió una situación de pobreza. Desde niño, la lectura fue su vocación. Llegaba a sus manos el diario *Berlingske Tidende*, de Copenhague que difundía los sucesos que tenían lugar incluso con la Revolución Francesa. (p. 11)

Grundtvig recibió sus años de educación e instrucción temprana. Una mujer contratada por sus padres le leía cuentos que influyeron en su formación como poeta. Su vocabulario era propio del sur de Seelandia, que Grundtvig concibió como “popular”. Su vocación como lector traspasó el umbral de su Tierra Natal cuando leía

obras de literatura universal: Shakespeare, Göethe, Cervantes, entre otros autores consagrados. (Dam, 1983, p.14)

En su infancia, Grundtvig asistió a un Latinskole (escuela secundaria), pero generó en él una aversión, llegando a considerarla como “ajena al espíritu popular” o “escuela negra”. Este modelo educativo se asemejaba con la que se impartía en las Universidades dinamarquesas donde se impartía el latín. Como lo señaló Lawson (1993):

In a poetical vein, Grundtvig claims “for all letters are dead even if written by angels and ribs of stars, all book knowledge is dead that did not uniffied with corresponding life in the reader.

[en una vena poética, Grundtvig reclamaba que todas las letras estarían muertas, aún si fueron escritas por ángeles y cordoncillos de estrellas, donde todo conocimiento albergado en libros, no se conllevaría si no iba de la mano de la vida del lector.] (p.3)

La bibliografía grundtvigiana que albergan las Universidades de Copenhague y la Facultad de Teología de Aarhus tuvieron su relevancia en el pastor Grundtvig como impulsor de lo que denominó *danskhed* inherentes a identidad danesa, de extracción propia del romanticismo. Esta identidad repercutió en el ámbito institucional, con las traducciones de sus obras literarias, destinadas a los sectores rurales más humildes: lo esencialmente danés de Grundtvig no era una expresión de provincialismo, y mucho menos de aislamiento. Poseía un profundo conocimiento de la historia y la cultura universal y dominaba toda una serie de lenguas, tanto vivas como muertas. (Dam, 1983: 7-8)

Las ideas del pastor Grundtvig tuvieron una importante relevancia en su vida pública cuando en 1848 fue elegido como miembro de la Asamblea Nacional Constituyente, que sancionó la Constitución Danesa en 1849, también en el plano cultural como la creación de Salones de Lectura. La revelación del pastor Grundtvig como escritor se dio con su obra *El baile de las Máscaras en Dinamarca* (1808). El texto, impregnado de raíces e ideas nacionalistas, ilustró el impacto que generó en la sociedad dinamarquesa el bombardeo de Copenhague por los ingleses en 1807.

Niels Grundtvig prosiguió su labor como filólogo y promotor de obras literarias. Estudió las antiguas lenguas nórdicas y las sagas islandesas que tradujo, cuando aún consideraba a las tres como lenguas “muertas” disímiles (común nórdica, latín medieval, anglo-sajón). Estudió con el filólogo dinamarqués Rasmus Rask la saga de origen germana, el Beowulf (figura heroica destacada en Inglaterra), antes de ser traducidas a las lenguas modernas (Dam, 1983).

Según el pastor Grundtvig, el clero dinamarqués, especialmente el de Copenhague, tenía una visión muy verticalista de la Iglesia Luterana Danesa en el plano institucional. Grundtvig sostuvo que en Dinamarca la Reforma había sido “desde arriba”, abogando por una mayor libertad en el seno de la Iglesia Estatal. Sin embargo, Grundtvig logró ser designado como párroco en la iglesia del pueblo de Præstø (Seelandia).

El pastor Grundtvig fue objeto de procesos acusatorios y de censuras, debiendo pagar multas al Estado por los sermones que ofició en algunas ocasiones, considerados agraviantes para la Iglesia Nacional Danesa, aún siendo luteranos. Uno de ellos con fecha 1810 se titulaba *¿Por qué las palabras del Señor han desaparecido de su Casa?* (Dam, 1983: 20-21)

Aunque los salmos del pastor Grundtvig fueron acusados de “atacar a los principios de la fé cristiana” él no resignó su labor pastoral. Contó con un círculo de colegas que lo estimularon en su producción literaria para que fuera destinada a los sectores más humildes del campesinado (Dam, 1983: 29). Sus traducciones del Snorse y de Saxo se tornaron realmente lecturas populares, si bien tomó cierto tiempo antes de que ellas llegaran al pueblo, poco habituado a comprar libros. (Dam, 1983: 30)

El viaje del pastor Grundtvig a Gran Bretaña entre 1829 y 1831 fue para él un rejuvenecimiento que le dejó importantes impresiones sobre el pragmatismo y la identidad nacional que tenían lugar allí. Destacó así la relevancia del goce de la libertad del inglés en la Nación anglosajona. Los valores que había visualizado en este viaje llevaron al pastor Grundtvig a desarrollar un proyecto de crear una congregación autónoma, en el marco de la iglesia estatal dinamarquesa, pero fracasó.

Sin embargo, comenzó a realizar bautismos y administrar la Eucaristía. Más allá de sus convicciones sobre la lengua latina, compuso salmos, adaptando cánticos de esta lengua como otras del griego, del alemán y del inglés. Considerados como populares, en sus salmos, se plasmaron la historia y la cultura dinamarquesa que se introdujeron en las escuelas y establecimientos educativos y en los hogares.

La producción literaria del pastor Grundtvig adquirió una mayor relevancia en las reuniones cuando tenían lugar conferencias, iniciadas con cánticos que él compuso. No fueron patrióticos en términos de tipo étnicos, pero sí en torno a la historia dinamarquesa. Enfatizaban la gran relevancia que debían tener en los procesos educativos de los niños. Agertoft (2005) señaló lo siguiente al respecto:

Lo esencial no era lo que eran los niños, sino en qué se convertirían: las virtudes no son características congénitas sino adquiridas. El objeto primero y principal era formar buenos ciudadanos del pueblo.

También en el cuestionamiento escolar, la libertad era primordial para los grundtvigianos. Ellos opinaban que la educación escolar de los niños no era una cuestión del estado, sino de los padres. (p. 15)

En 1834, durante el reinado de Federico VI, las presiones de la burguesía dieron lugar a que en Dinamarca comenzaran a crearse consejos consultivos en las aldeas imbuidos de rasgos comunitaristas. El pastor Grundtvig, quien fue al principio muy escéptico sobre su puesta en práctica, afirmó que, a partir del debate en los consejos consultivos, “la hora del pueblo había llegado”. En 1848, en los prolegómenos de la convocatoria para la Asamblea Constituyente, las ideas del liberalismo adquirieron una gran relevancia en los grupos consultivos. Dam (1983) señaló:

Grundtvig era en principio escéptico sobre ellos, pero cambió de opinión declarando que “escúchese realmente la voz del pueblo, en dichos consejos. Y, en 1848, con la Revolución de Febrero en Francia y las consiguientes convulsiones en otros países, disposición que “la hora del pueblo había llegado. (p. 35)

Cuando la Corona Danesa convocó a una Asamblea Nacional en 1849, con miras a la sanción de una Constitución Nacional, el pastor Grundtvig fue elegido representante, integrante del Parlamento. Pero el Partido Nacional Liberal, que se consolidó con la sanción de la Constitución en ese año, de tendencia academicista en

el plano educativo, descartaba todo tipo de aplicabilidad de los *Hójskoler* o Escuelas de Altos Estudios para Adultos. Hubo una confrontación que resultó paradójica entre el pastor Grundtvig y los sectores liberales. Según el primero, esta debía estar en manos de las escuelas concebidas por el pastorado mientras que la alta burguesía se inclinaba por los grupos académicos. (Dam, 1983)

La concepción grundtvigiana sobre la “palabra viva” hizo eco por fin en el Parlamento, como ese espacio propicio para el debate, donde debían tener voz y voto los sectores rurales más humildes. Lawson (2000) señaló:

The voice of the People demanding a Danish folk-school ‘where everything will be about the King and People, the Homeland and Mother Tongue, and where the Bards who praised King and Homeland in the words which they took from the mouth of the People are forced to make themselves useful for both food and honour.

[la “voz del pueblo”, reclamando por una Escuela Superior donde todo será en torno al Rey y la Lengua Materna, y donde los bardos que alaban al Rey y a la Tierra Natal en las palabras que emanan de boca del Pueblo, son forzadas a concebirse a sí misma como dignas para ganarse el pan y el honor.] (p. 2)

Los *Hójskoler* debían proveer a los campesinos de aquellas herramientas que les brindaran un mejor porvenir, pensando incluso en que ellos podrían adquirir los mismos derechos políticos. El pastor Grundtvig abogó por el sufragio universal, que adquirieron los sectores rurales después de la derrota de 1864 en la Guerra de los Ducados. Sin embargo, su proyección se limitó a aquellos que integraban una burguesía rural. Los *Hójskoler* fueron surgiendo en las aldeas por iniciativa de los mismos sectores rurales. En 1844, se creó la primera en Rødding, al norte de Schleswig, donde el pastor Grundtvig abogó por una instrucción con claridad, sana, sensata y justa en la expresión oral y escrita, amor a la Patria, idioma, historia, usos, costumbres, instituciones. La expresión oral debía ser la herramienta más didáctica, en detrimento de las escritas, aunque no serían descartadas por completo. La “palabra viva” debió dar lugar al diálogo, no al monólogo. Las fuentes escritas fueron de un gran valor, que albergaban los salmos y las epopeyas nórdicas que el pastor Grundtvig escribió y publicó.

La rica vida social en las Escuelas Superiores para Adultos, en particular, en el ámbito rural, dieron lugar a que surgieran instituciones como círculos de conferencias, clubes de lectura, asociaciones gimnásticas. (Dam,1983, p. 35)

El método memorístico y la abundancia de “materias muertas” darían lugar a que los niños se pusieran “haraganes y apáticos”. Los *Hójskoler* mostraron que la juventud era “el instante creador del espíritu”, donde el individuo conocería mejor sus condiciones de vida con miras a una mayor participación e integración en los consejos populares que se iban creando. Sus proyectos estimulaban un valor como la libertad del individuo, pero no a un individualismo. Se impartía una enseñanza religiosa el individuo debía ser concebido “primero danés; luego cristiano”. No brindaban una orientación vocacional, pero a través de sus principios pragmáticos se adquirirían conocimientos en áreas como técnicas agrarias y artesanías. El periódico La Cooperación señaló (1931):

Escuela de verano para varones: historia, sociología, canto, lengua danesa, aritmética, higiene, gimnasia, agricultura y cultivo de plantas, cría de animales domésticos, contabilidad agrícola, ejercicios de agrimensura, jardinería y cría de aves de corral.

Escuela de verano para muchachas: la enseñanza general como a los varones y, además, enseñanza práctica doméstica, mediante ejercicios de cocina, trabajos manuales y jardinería, cría de aves de corral, cuidados a dar a los enfermos, a los niños, etc, La enseñanza agrícola en Dinamarca (s. p.).

Kristen Kold, seguidor del pastor Grundtvig creó uno de los primeros Hójskoler en Ryslinge, en la isla de Fionia. Surgieron por iniciativa de los campesinos, aunque las instituciones de gobierno, de tendencia conservadora, no fueron muy partidarios de ellos. El grundtvigianismo condenaba abiertamente las acciones y actitudes que fomentaban el ensanchamiento de la brecha social entre los sectores rurales; propietarios, campesinos y sirvientes. Replanteando sus propios principios, el pastor Grundtvig destacó la relación entre el individuo y el cristianismo:

[t]he Earth was the work of the Creator, and the Creator created before. He became a Saviour, for salvation is liberation of the work of creation, the re-birth of human life. But man is borned, man exists before he is re-borned as the child of God-through baptism. It was this Discovery which liberated Grundtvig from the

renunciation of life that characterized Lutheran penitential Christianity, from the ‘pilgrim view’.

[La Tierra fue la obra del Creador, y el Creador, creado con anterioridad. Se convirtió en un Salvador en que la salvación es la liberación de la obra de la creación; hay una resurrección de la vida humana. Pero el hombre es concebido, existe antes de nacer nuevamente como Hijo de Dios a través del bautismo. Este fue el descubrimiento que liberó a Grundtvig del renunciamiento a la vida que caracterizó la penitencia del luteranismo en el seno del cristianismo desde la ‘visión del peregrino’]. (Thaning, 2015: 26)

El pastor Grundtvig sostuvo que no debía buscarse a Cristo en el pasado sino en la comunidad viviente, donde Cristo brindaba la “palabra viva”. El pastor Grundtvig fue un reformador. Ante una crisis espiritual que debió sobrellevar, propuso que la vida humana no podía ser vivida sin Cristo y que este mensaje debía pregonarse en los salmos y la actividad literaria. No había fronteras entre historia, poesía y predicación. Como señaló Dam (1983):

Lo histórico y lo poético se conjugaron en estas obras al servicio de la obra cristiana. Lo remarcable- y para sus compañeros y para la posteridad escandalosa- de esta forma intelectual, era el hecho de que no se podían establecer fronteras aquí entre la historia, la poesía y la predicación, sino que las tres se conjugaban en un orden superior. (p.21-22)

Sostuvo que valores como el individualismo del hombre en el plano político, igualdad de género, separación entre iglesia y estado, el manejo de la lengua, la historia y la cultura dinamarquesa eran requisitos inalienables para tener una categorización como portador de la “identidad danesa”. Foor (2015) señaló:

Östergaard argues that the memory of those popular movements (grundtvigians and Inner Missions) combined with the country’s geopolitical marginalization throughout the nineteenth century and into the twentieth century encouraged Danes to think of their national community as having arisen for their mutual experience of shared ethnicity and egalitarian democratic traditions.

[Östergaard sostiene que la idiosincrasia de esos movimientos populares (grundtvigianos e Inner Missions), en concordancia con la marginación política del

país a lo largo del siglo XIX y entrado el siglo XX estimuló a los dinamarqueses para desenterrar su nacionalidad, de índole comunitaria, elevándose a partir de experiencias recíprocas en el seno de una etnicidad compartida y unas tradiciones igualitarias de índole democráticas.]. (p. 7)

El grundtvigianismo fue el soporte de un modelo social y cultural que abogó por una equidad social cuando después de la Guerra de los Ducados, tanto el Estado como la sociedad eran considerados como “daneses” en su sentido “étnico”. Así surgió una clase social integrada por una burguesía rural, consciente de sus intereses e identidad grupal, lo que fue más factible en Dinamarca que en otras naciones de Europa. Para Foor (2015):

In short, the Denmark of the nineteenth century could be reasonably accurately described as a gigantic village, where uniformity predominated and social distances were modest. In such an environment, a modernized model of agreement and dialogue such as Grundtvig had a good chance of succeeding, whereas it is far from sure that it could work in larger multiethnic and multicultural European societies.

[En breve, la Dinamarca del siglo XIX podría razonablemente ser descrita en forma precisa como una gran aldea, donde predominará la uniformidad y las brechas sociales serán modestas. En dicho medio, un modelo moderno de acuerdos y diálogos como en los que Grundtvig tuvo la posibilidad de ser exitoso era más que seguro que pudiera tener éxito en sociedades europeas de una mayor raigambre multiétnica y multicultural] (p. 7)

Ante la pérdida de los Ducados de Schlesvig- Holstein (1864), Dinamarca experimentó un fenómeno de “*revival*”¹⁷. Perdió su lugar estratégico, reorientó su modelo económico hacia las actividades vinculadas con el cooperativismo agrario. En ese contexto, el grundtvigianismo comenzó a cobrar mayor relevancia. Sobre esto, Bjerg (2001) señaló:

Aprovechando la coyuntura de posguerra, los integrantes del movimiento político campesino organizaron una campaña nacional a favor de la subdivisión bajo el lema ‘lo que se perdió afuera debió ser ganado adentro’. El objetivo era la tierra

¹⁷ A partir de la sanción de una Constitución burguesa en 1849, Dinamarca, en particular, su mundo rural vivió un fenómeno de esta índole, provisto de una creciente ola de conversiones y despertares cristianos, de manos de esas dos corrientes del luteranismo danés, que fueron los *Inner Missions* y los grundtvigianos. (Bjerg, 2001, p. 27)

inculta, en especial, la de Jutlandia, donde casi una quinta parte del suelo estaba cubierto por matorrales y brezo. (p. 25)

El grundtvigianismo en los Estados Unidos y en la Argentina.

Iglesia y Escuela tuvieron una gran relevancia en los procesos de integración de los dinamarqueses a los países donde emigraron desde mediados del siglo XIX hasta 1930, con la crisis del modelo capitalista, principalmente Estados Unidos, Canadá, Australia y Argentina. En los Estados Unidos, se asentaron las dos corrientes del luteranismo dinamarqués: grundtvigianos e Inner Missions. Bjerg (2000) sostuvo:

The Inner Mission was a conservative religious movement that from 1861 had set out to win adherents to its version of personal faith that relied on as literal interpretation of the Bible and pietistic practice. Grundtvigians, inspired by the teachings of the Danish priest N. F. S. Grundtvig had formulated a different interpretation of Christianity that expressed a concern that people be awakened culturally as well spiritually.

[Los “Inner Missions” fueron un movimiento conservador que desde 1861 salió en búsqueda de adherentes en torno a su visión sobre la fé del individuo apoyándose en una interpretación literal de la Biblia y en prácticas pietistas. Los grundtvigianos, inspirados en las enseñanzas de N. F. S. Grundtvig formularon una interpretación diferente de la fé cristiana, que expresaba que el individuo debía estar tan vívido cultural como espiritualmente.]” (p. 17)

Según Bjerg (2000) en los Estados Unidos, entre 1870 y 1880, los inmigrantes dinamarqueses crearon sus propias escuelas, donde se impartía una doble escolaridad, en danés y en inglés. En ellas, se dictaban los contenidos curriculares de raíces grundtvigianas, que entraron en conflicto con los modelos educativos de los Estados Unidos, que debían concebir y formar a los hijos de los inmigrantes daneses como ciudadanos estadounidenses. Los inmigrantes daneses de tendencia grundtvigiana abogaron por mantener sus dogmas religiosos, valores y símbolos de su Tierra Natal; o sea, su “identidad danesa”. Ellos cuestionaron el nivel pedagógico de las escuelas públicas estadounidenses. Las escuelas que ellos fundaron fueron denominadas “*hverdagsskoler*” o escuelas primarias en sus enclaves étnicos o “*Little Denmark*”.

Las escuelas públicas debían ser la institución donde debía lograrse una educación que equilibrara la cultura de su Tierra Natal con la del país receptor, aunque en el seno

de la vida íntima en sus hogares se mantenía el uso de la lengua dinamarquesa. Esta dualidad marcó una época de transición cuando la segunda generación, hijos de estos inmigrantes, nacidos ya en los Estados Unidos fue adquiriendo la lengua inglesa. Según Bjerg (2000):

Although Danish parents had gained confidence in the American system by the turn of the century, children from Danish homes still did not speak too much English. At the time they started formal instruction. Nonetheless, children apparently made a relatively easy transition between homes where Danish was commonly used and schools where English was the only language.

[A pesar que los progenitores daneses habían ganado la confianza en el sistema americano a comienzos del siglo [XX], los niños de hogares daneses no hablaban aún demasiado el inglés. En ese momento, comenzaban su instrucción oficial. Sin embargo, los niños desarrollaron una relativa transición entre hogares donde el idioma danés era usado comúnmente y escuelas donde el inglés era el único idioma.]” (p. 11).

Se dieron dos concepciones opuestas entre los dinamarqueses asentados en Fredsville (Iowa). Por un lado, aquellos que provenían de Schleswig, de extracción grundtvigiana, se oponían a la enseñanza del inglés en su escuela y, por otro lado, aquellos asentados en Elk Horn, *Inner Missions*, quienes desistieron por la enseñanza de su idioma, eliminando incluso la Escuela Dominical Danesa. Los grundtvigianos buscaron mantener su “identidad danesa”, no sólo a partir de prácticas religiosas, sino también las culturales, abogando por el mantenimiento de su idioma y tendientes a la libre interpretación de la Biblia. Los *Inner Missions*; más conservadores y pietistas, consideraban a la lengua sólo como una herramienta de trabajo, dándoles una visión más pragmática. En la tercera y la cuarta generación se dio una mayor integración a la sociedad estadounidense cuando el uso de la lengua danesa entró en crisis, pero conservan hasta el presente muchas de sus tradiciones y valores (Bjerg, 2000: 2-5)

En la Argentina, los procesos de integración de los dinamarqueses presentaron mayores dificultades debido a su aislamiento como grupo rural minoritario, que profesaba el luteranismo y de una lengua distinta a la española. Las zonas rurales bonaerenses donde se asentaron desde la segunda mitad del siglo XIX carecieron de instituciones como la iglesia o la escuela, que permitieran el resguardo de su religión e idioma. La política educativa sarmientina buscó instaurar un sistema de escuelas

rurales como aquellas que tenían los estadounidenses, pero bajo una política planificada por el Gobierno Nacional. Sin embargo, las condiciones demográficas en el Nuevo Sur, donde fueron instalándose fueron muy disímiles a la de los Estados Unidos por las distancias geográficas que separaban a los distritos bonaerenses, la necesidad que los niños desarrollaran tareas rurales y la falta de medios de transporte. Las escuelas y las iglesias que fundaron los dinamarqueses fueron un paraguas que intentaba garantizar la conservación de su identidad. Como lo señaló Agertoft (2005):

El punto principal en los rumores que hicieron correr los dirigentes étnicos acerca de las ‘diferencias’, se basaban en el antagonismo entre la cultura católica-latina, y la protestante-nórdica. Se la consideraba como una relación antagónica, que gravitaba en todas las áreas de la convivencia, donde primaban la religión y la educación. La cultura católica-latina se la consideraba como algo superficial, mientras que la nórdica, enfatizaba lo esencial verdadero. (p. 2)

La educación inicial que recibían los hijos de los inmigrantes dinamarqueses en la Argentina era impartida en sus primeros años en el seno hogareño por una *huslær-institutriz* en idioma danés-, que no poseía una verdadera formación pedagógica y desarrollaban tareas como peones o sirvientas en las explotaciones rurales donde se alojaba. (Bjerg, 1996: 160)

La Iglesia Danesa jugó un papel fundamental en la organización de los procesos educativos a través de actividades recreativas dictadas por maestros dinamarqueses, pero la escuela contó con maestras locales que brindaron la instrucción pública. A fines de 1880, llegó a Tandil Niels Dael, de la Escuela Superior (*Hójskole*) de Askov, Dinamarca, quien ejerció el pastorado en la iglesia luterana en esa localidad, de tendencia grundtvigiana que había sido fundada en 1877. Además de su tarea pastoral Dael bregó por mantener la lengua, tradiciones, símbolos e iconografías nacionales. Agertoft (2005) señaló:

El grave aspecto nacional e histórico de la ideología grundtvigiana concordaba, según María Bjerg, perfectamente con el aislamiento “étnico”, que habían comenzado los inmigrantes daneses en 1875, pero recién se llevaron a cabo en la época de Dael. Según Bjerg, la escuela fue la institución más central que las de la congregación de los niños nacidos en la Argentina de madres danesas. (p. 6)

A partir de la segunda oleada migratoria dinamarquesa -fines del siglo XIX y principios del XX-, un primer grupo se desplazó hacia el sur a los territorios adquiridos en la Conquista del Desierto (1879), asentándose en Tres Arroyos, Necochea y Coronel Dorrego, donde crearon sus respectivas iglesias y escuelas, manteniendo su fe, lengua y tradiciones. En las escuelas, los niños recibían una educación que reproducía los modelos educativos de Dinamarca, pero hacia 1920, la escuela danesa en Micaela Cascallares- Tres Arroyos-, impartía también los contenidos curriculares oficiales. Devoto (2004) señaló:

Aunque dedicaran un 70% del tiempo de estudio de la geografía, la historia, la religión y el idioma de Dinamarca, no fueron obstaculizadas por el gobierno argentino, Éste sólo interferiría más efectivamente en la vida de esas y otras educaciones étnicas a partir de 1917, cuando una disposición del Ministerio de Educación de la Nación la obligara a incorporar un maestro argentino como condición para su funcionamiento. (p. 280)

En Tandil, los hijos de inmigrantes recibieron la educación oficial, y en horarios vespertinos, aquella de la Tierra Natal de sus progenitores. Ello dio lugar a un proceso de mayor integración a la sociedad argentina, participando incluso en eventos de la historia y la cultura argentina. Bjerg (2001) señaló:

“(…) en 1923, la participación de la escuela y de la congregación en los actos públicos del centenario de la fundación de Tandil revela la naturaleza de esta identificación. Haciendo gala a las banderas de sus dos patrias, los alumnos desfilaron para honrar al fundador de la ciudad, el general Martín Rodríguez”. (p. 125)

Lars Bækthøj, maestro en el Colegio Danés de Micaela Cascallares, de extracción grundtvigiana buscó ese equilibrio entre la identidad danesa con la cultura de la Argentina, de extracción latina, en su mayoría de religión católica. Visualizó cómo los alumnos, hijos de dinamarqueses, no estaban aún capacitados para asimilar aquella identidad danesa que traían sus progenitores, donde se daba una situación de una “doble lealtad”, que se mantenía especialmente en los ámbitos hogareños a través de lengua, tradiciones, usos y costumbres.

Analizando las diferencias entre los dinamarqueses en las praderas estadounidenses y aquellos en las pampas bonaerenses, su lengua tenía mayores similitudes con el

idioma inglés, también germánica, a diferencia del español, de raíz latina, factor que condicionaba sus procesos de integración. Hipperdringer (1996) señaló:

Tres factores fundamentales parecen haber contribuido a este alto grado de eficiencia del danés que conservan los inmigrantes: el carácter rural de la inmigración, su concentración geográfica y la marcada tendencia a la endogamia. En cuanto al primero de los factores, el medio rural implica un cierto aislamiento que dificultó, sobre todo en una primera etapa, el contacto con los miembros de la sociedad a la que se incorporaron. Por otra parte, la concentración geográfica de las familias en determinadas partes de la región permitió continuar con el uso habitual de la lengua materna no sólo en el ámbito familiar sino también en el amistoso y laboral. Así, era frecuente que los agricultores dinamarqueses tuvieran entre sus peones personas de su misma nacionalidad y que el servicio doméstico estuviera integrado por dinamarquesas. En lo que hace a la tendencia a la endogamia, las frecuentes uniones con connacionales de este grupo reforzaron los lazos étnicos y la conservación de la lengua migratoria dentro del hogar. (p. 44)

En los Estados Unidos, el flujo migratorio dinamarqués se redujo desde principios de la Primera Guerra Mundial, cuando el Gobierno tomó medidas restrictivas mientras que en la Argentina se prolongó hasta que tuvo lugar la crisis del '29. Hacia 1920, las barreras étnicas de los inmigrantes dinamarqueses en los Estados Unidos casi habían desaparecido, proceso que en la Argentina perduró en un lapso mucho mayor. En 1892, un grupo de inmigrantes dinamarqueses fundó en Tandil una Sociedad de Socorros Mutuos y más tarde otra en Buenos Aires. En 1901, a partir de la acción de líderes étnicos, se conformó la Sociedad Protestante del Sud, como institución al resguardo de su identidad danesa con la creación de una capilla, un cementerio y -años más tarde-, un colegio en Micaela Cascallares, localidad en Tres Arroyos. Hipperdringer (1996) señaló:

“De esta Asociación depende administrativamente la Iglesia Luterana Danesa de Tres Arroyos, que nuclea en especial a los integrantes de la colectividad dinamarquesa y sus descendientes. Hasta comienzos de la década de 1970 los cultos se oficiaron en danés. En los primeros años de esta década se inició el cambio de lengua en el ritual religioso, lo que significó el tránsito hacia una nueva etapa dentro de la iglesia. La religión ha sido uno de los factores más importantes para el mantenimiento de la lengua migratoria”. (p. 42)

Los dinamarqueses tuvieron una Obra Social que brindó asistencia hospitalaria, un Banco y con las comunidades noruega y sueca fundaron un club de actividades deportivas en Tigre. Hasta la actualidad, han sido inauguradas 4 iglesias (Tres Arroyos, Necochea, Tandil, Buenos Aires), 3 colegios donde se impartió el idioma danés y clases de catecismo luterano (Tandil, Micaela Cascallares, Necochea), un *Hójskole* (en Gowland) y Clubes Daneses (Orense, Lumb, Aparicio, San Carlos de Bariloche, Eldorado).

La llegada y el afianzamiento de los dinamarqueses en la Argentina.

La llegada del primer dinamarqués que cobró relevancia a la Argentina fue la de Juan Fugl en 1843. Después de permanecer un tiempo en la ciudad de Buenos Aires, se dirigió a Tandil donde debió afrontar problemas en su integración en sus primeros tiempos como la falta de conocimiento de la lengua española. Pero sus conocimientos como agricultor y como tambero le fueron de gran utilidad. En una región ganadera introdujo la lechería y el trigo. Bjerg (1992) señaló:

La utopía de trabajar la tierra y transformarse en colono agrícola fue el móvil que lo impulsó en su camino hacia el sur, de Buenos Aires a Tandil. Pero en este vasto espacio sin alambrados, dedicado a la ganadería extensiva, le esperaba un horizonte pleno de enfrentamientos con los estancieros del lugar quienes, dueños del poder económico, se habían hecho con el control político, y eran, naturalmente, hostiles a cualquier intento de innovación a la estructura productiva de la región. (p. 296)

En el marco de la primera oleada migratoria dinamarquesa a la Argentina, en las pampas bonaerenses, entre 1848 y 1870, Fugl, primer dinamarqués asentado en Tandil tendió las primeras redes sociales que favorecieron la llegada de nuevos inmigrantes, también provenientes de la isla de Lalandia-Falster, en el Mar Báltico. Fugl fue un líder que medió ante las autoridades locales por los intereses de los dinamarqueses que arribaron a Tandil. Preocupado por el nivel de alfabetización de los niños de los inmigrantes dinamarqueses y los no daneses, Fugl logró tender redes con el ministro Sarmiento para la creación de una escuela pública. Según Bjerg (1992: 298): “Fugl, que como hemos visto anteriormente, era maestro, se transformó en el símbolo de la ‘civilización’ en una sociedad de frontera en contacto constante con la ‘barbarie’, el

mal que tanto preocupó a los intelectuales que mentaron el modelo de la ‘Argentina Moderna’”.

Fugl fue partidario de la educación de los hijos de sus coterráneos en escuelas públicas mientras que otros que llegaron posteriormente -de extracción grundtvigiana- bregaron por el mantenimiento de su lengua, hasta que se zanjaron estas cuestiones a partir de la creación de la escuela danesa de Tandil por conservar su cultura y transmitir su lengua.

Para Bjerg (2001), la emigración de los dinamarqueses en ese período provino principalmente de las islas de Laalandia-Falster, de tierras fértiles, ubicadas en las costas del Mar Báltico, donde tenía lugar el cultivo de la remolacha azucarera en reemplazo del trigo, que languideció con la caída del precio internacional del cereal (1871). Se produjo una modernización de la explotación agropecuaria, pero paradójicamente, la oferta de tierras y la consiguiente subdivisión de tierras se estancaron en la segunda mitad del siglo XIX, lo que generó una proletarización. Ello dio lugar a una gran migración interna de los sectores rurales a las zonas urbanas donde la demanda de mano de obra era limitada cuando todavía no se había producido un proceso de industrialización en Dinamarca. (Bjerg, 2001: 36-38)

Luego de la Conquista del Desierto (1879) y ante la llegada de nuevos contingentes de inmigrantes daneses, se produjo una caída de la oferta de nuevas tierras para su explotación en Tandil, incrementándose a su vez aquellas que se incorporaron en el sur bonaerense, Tres Arroyos, Necochea y Coronel Dorrego, donde se desplazaron, provenientes de Tandil, dinamarqueses como Blas y Niels Ambrosius, Carl Anderberg, Christian Skou, Pedro Haugaard. Adair (2017) señaló:

“Hasta 1885, se afirmaba que allí no se podía cultivar el cereal; sus suelos, cubiertos de arena, salpicados por la paja brava y las colas de zorro. Pero los dinamarqueses Ludvig Pedersen y Svend Svendsen, provenientes de Tandil, no dieron cabida a esas conjeturas. Arando y cultivando los suelos que arrendaban en Vázquez, demostraron que la capa de arena era superficial, debajo de la cual se hallaba aquella que daba fertilidad a las capas de los suelos. Los suelos estaban también provistos de buenos pastos”. (p. 15)

Esta élite de líderes étnicos reforzó los vínculos que debían garantizar la identidad danesa, poseedora de grandes extensiones, aún vírgenes hasta ese entonces, cuando la cría del ovino tenía mayor relevancia. Su orientación hacia la agricultura fue consolidando el poder económico de este sector a través de la tenencia y explotación de tierras donde se combinó con el trabajo personal y familiar. Esta élite tendió las redes sociales que fomentaron la llegada de nuevos compatriotas, que conformaron esa segunda oleada migratoria que provenía principalmente de la península de Jutlandia. Los migrantes daneses de esta segunda ola, en muchos casos, se convirtieron en peones, capataces y administradores de las estancias que, como señaló Bjerg (1992) conformaron una élite de daneses de la primera oleada:

“Desde fines del siglo XIX en adelante, los estancieros y los chacareros acomodados de la comunidad, asumen la porción más importante del liderazgo étnico. El intento de crear una matriz de instituciones que ayude a preservar la continuidad con el pasado cultural europeo no es sino una forma más sofisticada de buscar protección y pertenencia en un medio ajeno y desconocido. Mas a nadie puede escapar el detalle de que la creación de dicha red institucional requiere de medios económicos y es en este sentido que parte de la nueva élite estará conformada por propietarios de tierra de la comunidad, el sector más dinámico de la misma”. (p.300-301)

Esta elite que sentó los pilares institucionales del mantenimiento de la identidad danesa” -escuela e iglesia-, había comenzado en Micaela Cascallares en la primera década del siglo XX como un *Hójskole*. De buen nivel de alfabetización, desarrollaron actividades como la adquisición de conocimientos generales, canto de salmos e himnos navideños, lectura de fragmentos de la Biblia y deportes y recreativas, reuniéndose a veces en sus mismas estancias. Cuando visualizaban a la Argentina como un país que les deparaba un bienestar económico, desarrollaron un proceso de integración entablando redes sociales con argentinos y de otras nacionalidades.

El diario dinamarqués *Berlinske Tidende* del día 27 de agosto de 1883, publicó una nota sobre la vida de un dinamarqués en Tandil, en plena zona rural, donde venían asentándose, a partir de la gesta migratoria y pobladora que había impulsado Juan Fugl cuando: (...) hoy en día, los agricultores daneses amplían sus propiedades, construyen confortables viviendas en cuyo derredor plantan árboles y frutales [...] y son

respetados en el lugar por su responsabilidad y dedicación al trabajo.’” (Bjerg, 2001: 45).¹⁸

Se dieron casos en que se sobreestimó la incidencia demográfica de los dinamarqueses en Tandil, cuando afirmaba que representaban el 20% de la población de la localidad. Otro testimonio publicado en el diario “*Politiken*” también generó un impacto en Dinamarca, que señaló: “los inmigrantes son muy mal vistos por los nativos que creen que aquellos que se quedan con el trabajo les pertenece [...] la sangre española no ha desarrollado una buena raza en la Argentina” (Bjerg, 2001: 45)

A partir de estos testimonios tan disímiles, podemos inducir que la identidad danesa- *danskhed*-, estuvo implícitamente ilustrada entre la imagen del inmigrante dinamarqués en la Argentina, imbuido por su laboriosidad, y en contraste, la de otro, inserto en un ambiente hostil en el que se sentía afectado.

¹⁸ Sin embargo, Bjerg señaló que el diario exageraba en torno a la relevancia de los daneses en el aspecto demográfico.

CAPITULO 2

El Joven Knud Buus (1867-1903)

Knud Buus nació en Dinamarca cuando se iba consolidando el modelo capitalista, de la mano de una burguesía rural y se había sancionado su Constitución en 1849, así como la Monarquía Parlamentaria. La pérdida de los Ducados de Schleswig-Holstein, de valor geopolítico y la posterior crisis en su producción triguera generaron procesos migratorios internos de las regiones rurales a los centros urbanos de Dinamarca. Los dinamarqueses, a pesar de reorientar su economía a la producción de lácteos y chacinados, no desistieron de sus prácticas en torno al trigo, lo que dio lugar a que emigraran hacia destinos donde existía una gran oferta de tierras para la agricultura: las praderas estadounidenses y canadienses y las pampas bonaerenses.

Bjerg señaló cómo en los Estados Unidos, después de la Guerra de Secesión (1861-1865), el Estado sancionó el *Homestead Act* o Ley del Hogar (1865) con fines de promocionar procesos de colonización de tierras fiscales en el llamando *Mid West*, lo que atrajo a muchos europeos. Las tierras fiscales fueron subdivididas en parcelas de dimensiones menores, donde se realizaron prácticas intensivas que se distribuyeron, en general, entre inmigrantes británicos, alemanes, nórdicos y polacos. A partir de esta época, comenzaron a desarrollarse unos primeros procesos de industrialización, especialmente en la agroindustria. Los dinamarqueses, en su mayoría, se instalaron en las praderas, tanto grundtvigianos como *Inner Missions*. (Bjerg, 2000: 1-34)

En la Argentina, el proceso de unidad territorial se dio recién después de la conquista del desierto (1879), cuando tuvo lugar una gran oferta de tierras fiscales en la pampa bonaerense al sur del río Salado y la Patagonia. Según Muzlera (2009: 26), el liberalismo anheló un masivo proceso migratorio europeo, como el que había tenido lugar en los Estados Unidos, a través de procesos de subdivisión de las tierras.¹⁹ Los

¹⁹ Muzlera desarrolló investigaciones de esta temática sobre inmigración y explotaciones rurales en obras como “Tierra, género y herencia en Pigüé (1884-1920)” (2013) y Chacareros en el Siglo XXI (2009)

proyectos colonizadores impulsados por el Estado y por parte de privados fueron muy limitados, como se dio con los alemanes e italianos en la provincia de Santa Fé.

Los dinamarqueses Niels y Blas Ambrosius, Christian Skou, Pedro Haugaard y Carl Anderberg comenzaron como peones en Tandil a fines del siglo XIX. Este fue su primer paso en una acumulación de capital cultural, que al desplazarse al Nuevo Sur (Tres Arroyos, Necochea y Coronel Dorrego) adquirieron tierras a través de su compra, arrendamiento y sub arrendamiento. Muchas veces, estos chacareros las otorgaban en arrendamiento a otros compatriotas e incluso a sus propios hijos como lo realizó Pedro Haugaard. Las visiones en la historiografía rural dinamarquesa sobre tenencia, explotación y prácticas agrícolas son diversas. Según Agertoft (2005):

Los dinamarqueses no seguían las prácticas agropecuarias que habían aprendido en su patria, pero se adaptaron al capitalismo agrario de las pampas, que priorizaba el trabajo extensivo y el arrendamiento de tierras antes que pretender convertirse en propietarios de ellas. Recién en la década del '20, los dinamarqueses comenzaron a aplicar prácticas donde se desarrolló una mayor racionalidad, que les dieran un mayor rendimiento en esas tierras que habían adquirido desde hacía unas décadas. (s. p.)

Knud Buus. Su infancia y juventud en Dinamarca.

Knud Buus nació en la aldea de Rosted Kirkegaard, Dinamarca, el 13 de junio de 1867. Su padre, Anders Christian Buus y su madre Anne Lausdatter Ullits tuvieron siete hijos. Anders levantó una granja con las tierras que había adquirido después de la Guerra de 1864. En 1866, junto con un grupo de granjeros formó *Det Danske Hedeselskad* (Asociación Danesa de Productores Rurales), que fomentó el cultivo de brezales en la península de Jutlandia para dar fertilidad a sus suelos pantanosos, haciéndolos aptos para la agricultura. Enrique Dalsgaard elaboró un lema, que afirmó que “lo que se perdió afuera, se ganó adentro”, en boga en la Dinamarca en el seno del grundtvigianismo en alusión a la pérdida de los ducados de Schleswig-Holstein. Anders Buus presenció la retirada de las tropas nacionales en Dannevirke, cuando los prusianos tomaron la fortaleza de Dybböl, lo que significó una grave derrota para su Nación. Las tierras que el señor Anders Buus adquirió las dedicó al cultivo del trigo. Como lo señaló Buus, (2000):

Al regresar de la guerra, su padre compró una pequeña propiedad de unas 50 hectáreas: muy abandonada pero barata, 30 hectáreas llenas de gramón y 20 hectáreas de bañados: los edificios, muy deshechos, con grandes agujeros en las paredes, tanto que tuvo que emplear como 60 carradas de arcilla para taparlos. La tierra era muy pobre y daba apenas para alimentar dos caballos, cuatro vacas y veinte ovejas. Fue un trabajo descomunal drenar y sanear la tierra baja, además de mejorarla, desparramando “mergel”: una especie de arcilla calcárea. (p. 5)

Según Buus, Dinamarca fue una “primavera” a partir de la difusión del grundtvigianismo, especialmente entre los sectores rurales, que prendió también en la burguesía rural más politizada. Esta última se dio en el seno de aquella elite de tendencia liberal, denominada *Venstre*.

Buus padecía malestares físicos y mala alimentación. A pesar de esto, tanto las tareas físicas que Buus desarrollaba en el ejército como las penurias cotidianas, podía afrontarlas sin mayores inconvenientes gracias a las prácticas gimnásticas que había ido adquiriendo en su niñez. Durante su experiencia en la Artillería llegaban a sus manos textos de Lutero que generaron en él reflexiones sobre la fé “(...) nuestro poder es tan débil, muy fácil nos puede abrir el enemigo cuando no tenemos más que nuestras fuerzas en qué confiar”. (Buus, 2000: 7)

LA “PALABRA VIVA” IDEADA POR EL PASTOR GRUNDTVIG, QUE BUUS FUE RECIBIENDO A TRAVÉS DE SU SOCIALIZACIÓN EN SU NIÑEZ Y JUVENTUD EN DINAMARCA TAMBIÉN LLEGABA A ÉL A TRAVÉS DE UN PASTOR QUE RECORRÍA LAS ALDEAS. EN ELLAS, SE DESARROLLABAN REUNIONES QUE CONVOCABAN A TODOS SUS VECINOS, CUANDO SE DEBATÍAN TEMAS DE LA VIDA DIARIA, POR EJEMPLO, LOS EDUCATIVOS. PERO EL PADRE DE BUUS CONSIDERABA QUE EL NIVEL DE LA ESCUELA DONDE ÉL ERA ENVIADO ERA “PÉSIMA”. ESTO DIO LUGAR A QUE TANTO SU PADRE COMO LOS VECINOS DECIDIERAN CONTRATAR A UN MAESTRO PARTICULAR. SU PADRE HABÍA PARTICIPADO EN LA CREACIÓN DE UN BRUGSFORENING (COOPERATIVA DE CONSUMO). EL GRUNDTVIGIANISMO ERA UN FUNDAMENTO PARA LA CREACIÓN DE ESTE TIPO DE INSTITUCIONES, DONDE EL COMUNITARISMO FUE RELEVANTE EN PEQUEÑAS COMUNIDADES. PERO EL GEMEINSCHAFT ENTRÓ EN CRISIS AL CONSOLIDARSE EL CAPITALISMO LIBERAL. COMO SEÑALÓ BJERG (2001):

LA HOMOGENEIDAD DE LA ALDEA RURAL, CON SU ORGANIZACIÓN SUSTENTADA EN EL BYLAG O CONSEJO ALDEANO, LA IGLESIA Y EL 'GYLDESVAL' O GUILDA DE FIESTAS, Y EN UNA COMPLEJA TRAMA DE OBLIGACIONES Y PRIVILEGIOS QUE REGULABAN LA INTERACCIÓN SOCIAL Y ECONÓMICA, SE DESTRUYÓ CON LA ENTRADA DEL CAPITALISMO EN EL CAMPO. (P.26)

AL MORIR SU PADRE, KNUD BUUS Y SU FAMILIA CONCIBIERON LA NECESIDAD DE VENDER LA GRANJA QUE POSEÍAN. JENS TRÆNSTRUP, CONSEJERO DE LA FAMILIA, LES SUGIRIÓ SOBRE LAS CONDICIONES MÁS FAVORABLES PARA REALIZAR LA TRANSACCIÓN, PLANTEANDO QUE PODRÍAN SURGIR MEJORES CIRCUNSTANCIAS Y NUEVAS OFERTAS. CUANDO FALLECIÓ EL SEÑOR ANDERS BUUS, KNUD QUEDÓ A CARGO DEL MANEJO DE LA GRANJA, ACORDE A LAS LEYES INHERENTES A PRIMOGENITURA EN DINAMARCA. LA CRISIS ECONÓMICA EN DINAMARCA DE 1890 DIO LUGAR A QUE LA FAMILIA REMATARA LA PROPIEDAD. SEGÚN BJERG:

Esta distribución estaría condicionada con la tesis que afirma que en las economías familiares el momento de mayor penuria tiene lugar cuando la cabeza de familia tiene entre treinta y cinco y cuarenta y cinco años y la mayoría de sus hijos no ha alcanzado la edad productiva. Es entonces cuando se produce un desajuste entre ingresos y gastos y la familia pasa por momentos críticos que suelen impulsar la movilidad geográfica. (Bjerg, 2001: 41)

Los procesos migratorios formaron parte de las estrategias familiares, que repercutieron en las pautas matrimoniales y los principios que regían los sistemas de herencia de las propiedades rurales en Dinamarca. Como lo señala Bjerg:

Aunque la regla era que heredara el hermano mayor, en ocasiones lo hacía el que seguía en la escala sucesoria o alguna de las hermanas casadas. Estas excepciones al derecho respondían a las dimensiones y a la rentabilidad de las tenencias. Si la fracción era muy pequeña, el primogénito solía ceder sus derechos consuetudinarios y abandonar el mundo campesino para buscar trabajo en la ciudad o en un destino en ultramar. Más allá de estas excepciones, en el siglo XIX, este sistema de herencia que quitaba

relevancia social y económica a los segundones redundó en una disminución del número de miembros de la familia rural. (Bjerg, 2001: 23)

Knud Buus y su experiencia en los Estados Unidos.

Cuando Buus llegó a los Estados Unidos en 1892, después de permanecer un tiempo en Chicago, se desplazó luego al estado de Dakota del Sur, asentándose en la colonia dinamarquesa de allí. Comenzó como peón, y luego en una carpintería, experiencias que lo favorecieron para la posterior integración social. Prendió en su memoria, el consejo de su jefe de “aprender a manejar todo el serrucho”, como símbolo de aversión a la mediocridad, resistencia a las mayores adversidades, provisto de una fe en la ayuda divina. Sus ganancias y su capacidad de ahorro le proveyeron de los fondos con los que adquirió una granja de 6,5 hectáreas, donde aplicó prácticas intensivas, como las que tenían lugar en Dinamarca.

La estancia de Buus se encontraba en una zona rural donde el rendimiento del cereal por hectárea era menor. Introdujo entonces maquinarias agrícolas, lo que le permitió minimizar la demanda de mano de obra de peones asalariados. Esto le permitió maximizar sus ganancias como también su proximidad a la estación ferroviaria para el transporte.

Había una relación directa entre la densidad de población en las zonas rurales y las prácticas intensivas que traían los dinamarqueses de su país. Como señaló Mackintosh (1990):

Se ha argumentado que las dimensiones reducidas de las granjas danesas- y quizás aún las escandinavas- en los Estados Unidos responden a tradiciones de su Tierra Natal. El origen social de un gran número de daneses en los condados de Iowa, comenzaron allí como peones rurales- y desde abajo- o como empleados rurales que fueron acumulando gradualmente capital para adquirir sus tierras. Esto fue un factor indubitable de que desearan mantener reducidas las dimensiones de sus propiedades e incrementar el incentivo de aplicar prácticas intensivas de Dinamarca para maximizar su producción de ambos cereales y ganado que producían. (p.78)

Para analizar el fenómeno de la movilidad social del granjero dinamarqués en las praderas, el Ministerio del Interior estadounidense señaló la trayectoria de Erik P.

Simonsen, del condado de Audobon (Iowa), quien comenzó trabajando como peón en su país, al finalizar sus estudios emigró a los Estados Unidos. Allí continuó con faenas rurales que, con su trayectoria, lo favorecieron para acumular el capital necesario con el que compró sus propias tierras, dedicadas a la agricultura y la ganadería. Tomando unos datos estadísticos de 1880 sobre un agricultor dinamarqués en Iowa:²⁰ según un censo de 1880, en su primer año en su granja, de 100 acres [40, 65 hectáreas] se destinaban 34 con mejoras, 66 sin drenar, dos caballos, cuatro vacas lecheras, otras diez vacas, producía 300 libras de manteca, veinte cerdos, dieciséis pollos, 19 acres de maíz (800 bushels); 7 acres de avena (165 bushels), 8 acres de trigo (140 bushels) y 0,75 acres de papas (50 bushels). (p.80)

Buus contó con un equipo para la trilla, provisto de una flotilla de carros-tanques. Trabajaba a granel, llevando el cereal a la estación ferroviaria. En su plantel de silos, se pesaba, descargaba y previo al destare, se entregaba una muestra y un certificado del peso neto con lo que se liquidaba la venta. Pero ello no dio lugar a que él no participara personalmente en las faenas que debía realizar, cuando prosiguió con prácticas intensivas. En sus primeros años, obtuvo 37 centavos por cada bushel (1 bushell: 28 kilos o media bolsa de carga). Buus mismo desarrolló las tareas de engavillado, lo que le permitió maximizar sus ganancias. En sus primeros años (1892-95), no obtuvo ganancias, pero con posterioridad (1896- 1899), ganancias entre 25 a 30 kilos según trigo o maíz. (Buus, 2000: 9)

Para tomar como marco de referencia en torno al rendimiento del cereal cultivado y cotizaciones, podemos tomar los datos de un censo agrícola de 1917-25, citando a las localidades de Clay y Sharon, en el estado de Iowa, en su mayoría, de población de ascendencia danesa.

Tabla 1: Estadísticas agrícolas- Condados de Audobon y Shelby

	CLAY	SHARON
Población Danesa	81,2%	97,2%
Superficie de las explotaciones	170 acres	134 acres

²⁰ Estados Unidos. Ministerio del Interior. Historia étnica de los asentamientos de Shelby y Audobon, 1860-1941, Sección E, (s. p.)

% Estancias (en propiedad)	59,1%	69,5%
Cereales	41,2 bushells	42,7 bushells
Ganado (valor por acre)	\$1934	\$2220

1 bushell: 28 kilos

1 acre: 0,405 hectárea

Fuente: Mackintosh, Jette: *Ethnic Patterns in Danish Immigrant Agriculture: A Study of Audobon and Shelby Counties* Pautas étnicas agrícolas de los inmigrantes daneses en los condados de Audubon y Shelby, p. 65

En sus memorias, Buus (2000) citó que sus rendimientos oscilaron entre 25 y 30 bolsas de cereal. Con su explotación obtuvo una ganancia de 1.600 dólares.

La primera experiencia de Knud Buus en la Argentina

A principios de 1901, Buus fue enviado por la fábrica Mac Cormick a la Argentina, a la zona del sudoeste bonaerense, donde emergía una comunidad dinamarquesa. Su actividad rural ofrecía buenas perspectivas para estas empresas con la introducción y comercialización de maquinarias vinculadas con la agricultura.

Cuando llegó a Tres Arroyos, Buus conoció al señor Andrés Naveyra, agente de la Agar Cross & Cía, para encontrarse luego con Carlos Nicolajsen, chacarero también dinamarqués asentado en la región, quien le ofreció hacerse cargo de unas tierras que le habían ofrecido y Buus podría trabajar, pero rechazó, aduciendo que ellas se encontraban en un mal estado, bastante precarias. Careció de los medios necesarios para trabajarlas, lo que no condecía con aquellas explotaciones de menores dimensiones, tecnificadas que poseían los granjeros en los Estados Unidos. Buus, con cierta indignación señaló: ¡Me resisto a vivir en estas condiciones: ranchos, cocinas sin más moblaje que unas cuantas cabezas de vaca para asiento, ventanas sin vidrios con una tapa de madera para cerrar, el fuego en el medio del piso y la comida servida ahí nomás, generalmente acompañado por perros, gatos, gallinas y patos; no, gracias! (Buus, 2000:16)

En un nuevo viaje a la Argentina, en agosto de 1902, Buus logró una primera experiencia, cuando contó en la región del sudoeste bonaerense con un mecánico para colaborar con las reparaciones de las trilladoras mientras él mismo se encargaba de sus ventas en las explotaciones -como las denomina Buus en sus memorias-, de dinamarqueses y de otras nacionalidades (Buus, 2000, p. 17).

Al realizar otro viaje a Dinamarca, Buus percibió que el trigo aún era un soporte en la economía, lo que daba lugar a que ella fuera un mercado para la exportación de maquinarias agrícolas. Cuando llegó en 1902 a una granja en la localidad de Vejle (Jutlandia) debió entregar una cortadora-atadora. Su dueño no se hallaba, pero tuvo la oportunidad de conocer a la hija de su dueño, Alfrida Sillasen, a quien él le relató sus vivencias en los distintos países que venía recorriendo. Ello devino en una relación sentimental que dio lugar a que un año después contrajeran matrimonio.

Anteriormente en 1902, Buus había realizado un viaje al sudoeste bonaerense vendiendo unas trilladoras denominadas *push binders*. Allí percibió cómo espigaban unos trigales en la zona de Micaela Cascallares, que despertaron en él anhelos por asentarse definitivamente en la Argentina ya que se sentía agobiado por una vida errante, pero siempre provista de un bienestar económico. (Buus, 2000: 18)

En 1904, Buus contrajo enlace con Alfrida. Muchos europeos que llegaban a la Argentina, antes de asentarse, regresaban a su Tierra Natal, donde sus novias los esperaban para asentarse definitivamente en este país. Como lo citó Bjerg:

Hombres que partían solos a América y dejaban a la espera a su novia en Europa. La prometida iba a volver a encontrar a su marido cuando él consiguiese un lugar donde vivir, y quizá algo de dinero para ayudarla a costear el pasaje. Igual que las casadas cuyos maridos emprendían una migración imaginada como temporaria, las prometidas quedaban esperando el regreso del llamado. (Bjerg, 2010: 90)

Bjerg señaló que en algunos casos aquellas que se asentaron en la Argentina traían a sus hermanas, como lo hizo Alfrida con las suyas, Johanne y Momine, o sea, su parentela, quienes contrajeron enlace con los hermanos Ludvig y Jens Hansen, también dinamarqueses. Ellos ya se habían asentado en el sudoeste bonaerense, también como chacareros, aunque Ludvig había comenzado como herrero. (Buus, 2000: 20).

CAPITULO 3

Knud Buus en la Argentina (1904-1943) La Consolidación de Knud Buus como productor agrícola en el Nuevo sur bonaerense

A principios del siglo XX, también en el Nuevo Sur bonaerense se consolidó el liberalismo en el ámbito rural, donde la burguesía comercial e industrial, especialmente de origen británico tuvo una gran relevancia: empresas ferroviarias, como el Ferrocarril del Sud, buques mercantes en los puertos de Ingeniero White y Quequén para el transporte de cereales y compañías de tierras. El tendido de vías ferroviarias y la consiguiente instalación de estaciones dieron lugar al surgimiento de localidades en el oeste y sur de Buenos Aires, el sur de Córdoba y parte de La Pampa.²¹

La cultura rural de los dinamarqueses incidió en la creación de cooperativas agrícolas, al resguardo de sus intereses del mayor poder comercial de los acopiadores. Tuvieron una amplia participación donde se plasmaron los principios grundtvigianos adaptándose al modelo económico de la Argentina como país agroexportador. Aunque en Dinamarca las cooperativas se focalizaron en un comienzo a la producción y comercialización de productos lácteos, trascendieron las fronteras, adaptándolas a otras actividades económicas como la agricultura. Incluso el cooperativismo dio lugar a cooperativas agrarias como las de Micaela Cascallares, Copetonas, Orense, La Previsión, la Cooperativa de Seguros contra Granizo en La Dulce y la Asociación Mutual Dan en Tres Arroyos, cuyos fundadores fueron en su mayoría daneses. Si bien esta última no revistió institucionalmente el carácter de una cooperativa, dio lugar a los ideales del mutualismo.

Knud Buus en Coronel Dorrego

Como en otras regiones del Nuevo Sur, las estancias que surgieron a fines del siglo XIX generaron una gran demanda de mano de obra para las explotaciones rurales, lo que favoreció a los inmigrantes de todas las latitudes. Incluso, las esposas de aquellos que se incorporaron a las explotaciones rurales como peones o capataces, tuvieron

²¹ En el sudoeste bonaerense, los inmigrantes daneses, entre otros, fueron dando lugar a estancias y chacras, que incentivaron la instalación de estaciones donde se cargaban los cereales, que devinieron en las localidades de Orense, Micaela Cascallares, Copetonas (Tres Arroyos), Oriente, El Perdido (Coronel Dorrego).

posibilidades laborales como cocineras o institutrices, donde tenía lugar con ellas una gran flexibilidad.

Buus se vio favorecido cuando un chacarero dinamarqués en Coronel Dorrego, Anders *Lange Krog*, lo estimuló para adquirir y trabajar unas tierras en la región, donde sólo predominaba la cría de ovinos, pero el cultivo del trigo generaba buenas expectativas. Las tierras que arrendaba el comercio *La Aurora* estaban en un proceso de subdivisión en parcelas que oscilaban entre 100 y 200 hectáreas, que se entregaron en arrendamiento con el compromiso de la siembra de forrajes que, al finalizar el contrato, debía reiniciarse al año siguiente en otras tierras.

Buus llegó a Coronel Dorrego en épocas donde aún era una zona de fronteras de ocupación “efectiva” del Estado Nacional. En esos años la regulación estatal era débil y las idiosincrasias individuales así como los vínculos que se generaban resultaban de vital importancia para entender los devenires empresariales. Juan Manuel Palacio señaló que eran esas culturas las que permitieron que la vida productiva local, a pesar de las evidentes falencias en el marco legal, funcionaran adecuadamente. (Palacio, 2011: 16)

El número de dinamarqueses -que provenían del Partido de Tres Arroyos- fue incrementándose en Coronel Dorrego en ese período. En el partido anterior habían desarrollado distintas estrategias productivas vinculadas a la tenencia de tierras. Palacio, (2004):

En algunos casos se trataba de parientes cercanos que convocaban a la aventura americana; en otros, se trataba de distintos personajes que habían llegado antes y funcionaban muy eficazmente como agentes de esta instalación, a través del reparto de noticias, facilitando el acceso a la producción, o proveyéndole trabajo en sus explotaciones. Estos personajes fueron muchas veces el eje alrededor del cual giró el establecimiento de colonias enteras de inmigrantes en la región. (p.63)

En Coronel Dorrego, a menudo, las propiedades fueron objeto de fines rentísticos y especulativos, donde la inserción del arrendatario se dio a través de las casas de comercio que poseían las ciudades o pueblos locales. Respecto a los préstamos a los

dinamarqueses y la adquisición de tierras en la localidad de El Perdido, Mazzaro (2016) señaló:

En general, estos préstamos estaban dirigidos a daneses recién llegados y era una facilidad de la cual no se indica si se cobraban intereses, pero se trataba de un tipo de colaboración que implicaba sumar recursos humanos que compartieran un bagaje cultural relativamente similar, a fin de asegurarle a quien los contrataba que iba a tener a su cargo gente similar a sí mismo en cuanto a los valores, ritmos y hábitos de trabajo. (s. p.)

Larsen Krog propuso a Buus una sociedad para explotar unas hectáreas. En principio se rehusó por no sentirse capacitado para explotar tal extensión. Sin embargo, reconsideró la oferta y aceptó tomar esas 400 hectáreas bajo su explotación. Esta fue una de las decisiones que favorecieron a Buus para integrarse a las estructuras socio-económicas, aunque con ciertas limitaciones.

Su trabajo con Nielsen Krog dio lugar a que Buus actuara como mediero entre dos dinamarqueses, Enrique Hansen y Christian Töstrup, llegados a la localidad de El Perdido, en el partido de Coronel Dorrego. Llegaron en búsqueda de tierras para explotar que obtuvieron, pero carecieron de maquinarias y de herramientas necesarias para trabajarlas. Buus actuó como medianero. Hansen y Töstrup formalizaron un contrato de aparcería que les permitió acceder a tierras en arrendamiento, además de adquirir los medios para explotarlas.

Se acordó que Hansen y Töstrup deberían realizar un pago en efectivo en calidad de arrendamiento o mucho más frecuentemente a través de diversos convenios para su retribución en especie a porcentaje de la producción, evitando recurrir al dinero en efectivo. Buus actuó como garante de estos dos chacareros ante la Casa de Comercio de Eloydi. Como lo señaló Palacio (2004):

Entre estos actores locales se destacaban los comerciantes rurales, propietarios de “almacenes de ramos generales”, que ofrecían las “cuentas” de crédito a los agricultores establecidos en su área de influencia. En estas cuentas, los chacareros iban asentando sus deudas a lo largo del año para satisfacerlas recién luego de la cosecha. Allí obtenían la semilla y las herramientas básicas para la siembra (arados y rastras) -cuando no máquinas más costosas como las cosechadoras, si el comerciante

era además representante de algún importador- y las bolsas para el grano cosechado.
(p.85)

Los contratos de aparcería que estableció Buus con Hansen y Töstrup le permitió obtener ganancia en un marco donde los documentos formales eran prácticamente inexistentes. Al respecto, Palacio (2004) señaló:

No sólo extraían de ellos una parte de la renta de la tierra- la diferencia entre lo que pagaba el dueño del campo y el precio por hectárea que cobraba a sus subarrendatarios. También sacaba otras diferencias importantes: las que ya existían en el precio de los cereales que comercializaba, en la valuación de las instalaciones que cedía y de las máquinas y herramientas que vendía, además de la que extraía de la venta de productos del almacén, no sólo al agricultor y su familia sino también a sus peones- los permanentes y sobre todo los más numerosos que residían en la zona durante la cosecha. (p. 88)

En la trayectoria de la explotación de aquellas tierras adquiridas por Buus a través de Larsen Krog, Buus tuvo que afrontar embates como sequías y malas cosechas que le generaron pérdidas. Como otros chacareros, Buus no experimentó una evolución peón-arrendamiento-propietario. Contaba con algunos peones, pero participaba activamente en las faenas. Cuando Buus careció de pasturas para su trilla a vapor, supo aplicar sus racionalidades, cuando se valió de las heras de la cosecha pasada que le permitieron arar 550 hectáreas. Esto permitió a Buus maximizar sus ganancias, no sólo en términos económicos sino también en torno a tiempo y a trabajo.

El arado de mancera y la segadora se identificaban con la mediería en los primeros tiempos y los de tres rejas y la espigadora, con los arriendos de 100 a 200 hectáreas. En ambos casos, la trilla se realizaba con un equipo contratado, lo que permitió a Buus una acumulación de capital, que también desarrollaron los dinamarqueses, muy propensos a adaptarse a las mejores circunstancias. Bjerg señaló (1991):

En el convenio de cosechas se pagaba una determinada cantidad por hectárea. Quien tuviera caballo o una trilladora y supiera usarlos podía ganar mucho más trabajando por convenio que colocando el dinero en banco, trabajando de esta forma en un par de años se podía ahorrar un capital inicial con el cual comenzar como chacarero independiente. (p. 232)

Su trabajo con la trilla permitió a Buus adquirir cinco arados de tres rejas en liquidación marca Venado y de John Deere a \$50 cada uno. Los acopló, formando uno de quince, con los que aró 550 hectáreas con el motor a vapor de su trilladora, donde

pudo utilizar la paja de la cosecha pasada. Con su escaso forraje logró realizar los trabajos de la rastreada y la siembra. El forraje en fardos estaba a un precio muy elevado. Pudo cobrar \$20.000 a través de la deuda que habían contraído con él Hansen y Töstrup, lo que le reportó una ganancia de \$10.000. Buus señaló que: ante una mala cosecha en 1910 en la estancia La Hibernia adquirió una trilladora Carr Scott, con la que trilló para terceros unas 38.000 fanegas (1 fanega: 1.000 kilos), brindándole un líquido de \$20.000. (Buus, 2000: 22)

A pesar de las ganancias que obtuvo, Buus padecía malestares en estas tierras donde por primera vez debió adaptarse a las prácticas extensivas, que le quitaban horas de sueño. Ello lo obligaba a incrementarlas según lo exigieran las circunstancias. Agudizado por sequías y malas cosechas, cuando murió Mr. Williams, quien manejaba una trilladora en la estancia, Buus se hizo cargo de ella. Con posterioridad, logró obtener mayores ganancias.

Adquisición de *LA SEGUNDA*.

La oferta de tierras en el Nuevo Sur bonaerense que tuvo lugar desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX, dió lugar al surgimiento de una burguesía rural ascendente, compuesta en su mayoría por pequeños y medianos propietarios y arrendatarios. Esta coyuntura favoreció también a los dinamarqueses, asentados en su mayoría en la región, quienes en los remates se encontraban en condiciones de adquirirlas.

Las primeras décadas del siglo XX serán protagonistas del surgimiento y consolidación de nuevos asentamientos daneses del sudoeste bonaerense, especialmente en Necochea, Tres Arroyos y Coronel Dorrego. Esta coyuntura aumentó las chances de acceso a la estructura productiva y las oportunidades de ascenso social de muchos inmigrantes daneses.

Durante la Primera Guerra Mundial, se produjo el pico máximo de la llegada de inmigrantes dinamarqueses a la Argentina, que en su mayoría también se asentaron en el Nuevo Sur bonaerense. Según el censo de 1914, el 17,4% de ellos eran propietarios, y el 87,6%, arrendatarios. Poseían parcelas medianas y pequeñas, aunque deben tenerse en cuenta las variadas tipologías en torno a tenencia y explotación de tierras

como también a aquellos que eran propietarios y arrendaban tierras a terceros. Si bien la principal actividad era la cerealera, también se dedicaron a la ganadería.²²

Los dinamarqueses en la región se encontraban muy bien provistos de infraestructura (maquinarias, división en potreros, cultivos y ganado). A diferencia del caso de los dinamarqueses en los Estados Unidos, los que se asentaron en las pampas bonaerenses debieron adaptarse a prácticas extensivas.

La crisis de 1915, en el contexto de la Primera Guerra Mundial, dio lugar a una disminución en la cotización de la hectárea, lo que favoreció también a Buus en su movilidad social, cuando tuvo la oportunidad de adquirir unas tierras en remate. Esto fue también aprovechado por Buus cuando tuvo lugar en Tres Arroyos un remate en 1915, llevado a cabo por Puchulu, martillero y accionista en la ciudad, quien actuó como intermediario entre Buus y los acreedores de las tierras.

Fueron 1.520 hectáreas, cuya cotización era de \$120 la unidad. Cuando se llevó a cabo el remate, Alfrida le sugirió por qué no realizar una oferta “por la base”, o sea, el valor mínimo de la hectárea. Buus había acumulado un capital, producto de 6 campañas con la trilladora, equivalente al doble de lo que había estimado. Luego de meditar y escuchar la sugerencia de su esposa a los pocos días adquirió 200 hectáreas por un valor de \$24.000 (Buus, 2000: 22). Buus representó a ese prototipo del chacarero que se capitalizó a través de la adquisición de maquinarias (Balsa, 1994).

CON LA TRILLADORA EN SEIS CAMPAÑAS HABÍA GANADO MÁS DE LA MITAD DEL COSTO DEL CAMPO QUE, SUMADO AL CAPITAL DE LOS AÑOS ANTERIORES LE AYUDÓ A ADQUIRIR EL DOBLE DE LO QUE ORIGINALMENTE HABÍA PENSADO, CUANDO 10 AÑOS ATRÁS COMPRÓ LA PRIMERA CHACRA. CON MUY POCO CAPITAL PARA DESENVOLVERSE, COMPRÓ LAS MÁQUINAS NECESARIAS, POBLÓ CON GANADO VACUNO Y LANAR. NO CABÍA OTRA POSIBILIDAD: AHORRO ESTRICTO, PACIENCIA Y MUCHO TRABAJO PARA HACER PRODUCIR AL NUEVO CAMPO, SIEMPRE CON TEMOR A ENDEUDARSE. (BUUS, 2000: 22).

²² Tercer Censo Nacional de la República Argentina, 1914. (En Bjerg, 1991: 242).

A PESAR DE CONTAR CON PEONES, VARIOS DE NACIONALIDAD DINAMARQUESA, LAS SEQUÍAS LO LLEVARON A PROLONGAR LAS HORAS DE TRABAJO PROPIAS Y DE SUS PEONES, TAMBIÉN DANESSES. CONTÓ CON TRES CAPATACES, QUIENES SE ENCARGABAN DE LA ARADA Y OTRO A CARGO DE LA HACIENDA, AUNQUE BUUS FUE VÍCTIMA DE UN ROBO DE 18 VACUNOS VOLUMINOSOS. SI SE ANALIZA LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE SU PATRIMONIO, A PARTIR DE LA ADQUISICIÓN DE LA SEGUNDA, BUUS PUEDE SER CATEGORIZADO COMO UN CASO DEL MODELO FARMER. CON SU AFIANZAMIENTO EN LA SEGUNDA, LA MANO DE OBRA FAMILIAR COBRÓ UNA MAYOR RELEVANCIA, LO QUE PERMITÍA A BUUS UNA MAYOR ACUMULACIÓN DE CAPITAL. SOBRE ESTE TEMA, MUZLERA OBSERVA QUE: En esta última [vía *farmer*] la producción estaba a cargo de propietarios dueños de la tierra y de los medios de producción que basaban el trabajo en mano de obra familiar pero que, a diferencia de los campesinos, tenían capacidad de acumulación (Muzlera, 2009: 22).

Buus tuvo entre 3 y 4 capataces hasta que su hijo mayor Holger, se desempeñó como capataz del manejo de la trilla en La Segunda. A pesar de sus malestares físicos, Buus nunca escatimó esfuerzos cuando participaba personalmente en las faenas rurales a una edad avanzada. Después de una operación, decidió intervenir en la cosecha del trigo y la avena, enganchando las bolsas de cereal sin ir a buscar peones en Orense. Como señaló Buus (2000):

Él volvió el día 8 de diciembre y cuatro días después empezó a desgranarse un lote de trigo. Arrancó Svend con una máquina y un tractor. Me sobró un cosedor de bolsas, tenía justo el personal e iba a terminar con la avena dos días después. Papá, por no ir a Orense a buscar un enganchador, se pasó dos días sobre la CASE enganchando bolsas: ¡tres semanas después de ser operado! ¡Por suerte, no pasó nada, pero eso lo pinta de cuerpo entero: no me zquinaba el cuerpo cuando lo consideraba necesario! (p. 4)

Después de 4 años, Buus no sentía haber experimentado un proceso de integración a la Argentina, debido a algunos conflictos y altercados con su personal, malestares físicos, inseguridad. Entre 1919 y 1920, Buus quiso vender *La Segunda*, cuando

Puchulu informó que el precio de \$400 la hectárea había ascendido a \$450²³ aunque se sentía subsumido en una situación de incertidumbre por sus deudas. Sobre la cotización de las tierras en Tres Arroyos Balsa (1994) señaló:

Diez años más tarde, 1920-1924, y con los altos precios del trigo de principios de la década del veinte, el ingreso anual por una hectárea de trigo alcanzaba el 41% del valor de la tierra.

Las siguientes estadísticas señalan la alzada en la cotización de la hectárea, que ilustran la maximización de ganancias que obtuvo Buus a través de La Segunda:

²³ En el período 1915-19 el valor de la hectárea era de \$265, donde su valoración anual de la tierra equivalía a un 3,14% y en el período 1920- 24, la hectárea se cotizó a \$367 a razón de un 6,72% su valor anual. *Estancias y Chacras de nuestra tierra*, en BALSÁ, Javier: “La crisis de 1930 en el agro pampeano, p. 39.

Tabla 2: Precio de venta de la hectárea agrupadas por quinquenio señalando las variaciones anuales.

	Precio de Venta	Valorización Anual de la tierra
1895-99	\$ 34	
		15,53%
1900-04	\$ 70	
		11,93%
1905-09	\$ 123	
		13,03%
1910-14	\$ 227	
		3,14%
1915-19	\$ 265	
		6,72%
1920-24	\$ 367	
		2,17%
1925-28	\$ 400	

Fuente: *Estancias y Chacras de Nuestra Tierra*. 1931, s. p. en BALSAS, Javier (1994) La crisis de 1930 en el agro bonaerense, (p. 39.)

La consolidación de Knud Buus como productor rural.

La Crisis del '29 afectó también a los sectores rurales. La caída de los precios de los productos primarios y de las propiedades trajeron aparejadas situaciones de bancarrota y juicios cuando varios propietarios entraron en una situación de endeudamiento, debiendo hipotecar sus propiedades, que fueron rematadas. En 1928, hubo sectores que se habían consolidado como propietarios y fueron los menos susceptibles de padecer los efectos de la crisis. Estos sectores, aventajados para luego adquirir nuevas tierras, habían logrado ya un proceso de acumulación en maquinarias, galpones y ganados (Balsa, 1994: 49)

Esta coyuntura también favoreció a Buus, quien había experimentado un proceso de acumulación de capital, fruto del rédito económico obtenido por buenas cosechas en temporadas anteriores con sus tierras de *La Segunda*.

Cuando Buus regresó de un viaje a Dinamarca en 1932, nuevamente aprovechó una ocasión favorable que le permitiría adquirir nuevas propiedades rurales también en el Nuevo Sur. A pesar de la recuperación del sector, después de la Crisis del '29, seguían teniendo lugar remates de tierras de morosos, quienes carecían de fondos para saldar sus deudas. En Buenos Aires, Buus leyó en el diario "La Prensa" del día 27 de septiembre de ese año, un anuncio sobre un remate de tierras en la localidad de Cristiano Muerto, hoy partido de San Cayetano.

Como lo explicitaba la nota, se trataban de 3.280 hectáreas a un precio de \$129 la hectárea, cuando el almacén de la "Casa Gallego" había estipulado un valor de \$200 la unidad. Provistas de pastos naturales, eran aptas para la ganadería, pero también para la agricultura. Contaba con tres molinos de viento, aguadas especiales, divididas en seis potreros, rodeadas de grandes eucaliptus, casas provistas de habitaciones, galpones y casas para los peones.

Alfrida estimuló a su marido para realizar nuevas ofertas para adquirir estas tierras. Pertenecían al señor Ubaldo Orozco, quien había quedado endeudado por una suma de \$450.000 y que, ante la imposibilidad de pagarlas, debieron ser rematadas. Como el precio de la tierra disminuía de un modo paralelo al de los productos, los acreedores trataban de rematar rápidamente los campos, ni bien el deudor se volvía insolvente, pues corrían el riesgo de que el precio obtenido en el remate no cubriese el monto del crédito hipotecario. (Balsa, 1994: 61)

El Banco Provincia remató las tierras de las que Orozco fue desalojado. Buus se había visto beneficiado por el hecho de que el remate, que debía ser en marzo, se pospuso para septiembre. Sus adquisiciones fueron, no sólo con miras a una acumulación de capital, sino también con más bien con miras a dejar un patrimonio a sus hijos. Comparando las tierras de San Severo con las de La Segunda, Pablo Buus-nieto de Buus- escribió:

Las tierras de San Severo son más bajas que las de la Segunda, por lo que en general, eran tierras que sólo se utilizaban para la cría de ganado. Cuando digo baja, es porque cuando llovía mucho, estos campos se inundaban fácilmente. Al ser tierras vírgenes, la tierra era muy dura y difícil de arar. Por eso que a Holger le costó varios años hacerlas productivas para el cereal, pero si un año había mucha cosecha, se perdía en gran porcentaje, lo que sigue sucediendo hoy día; en cambio en La Segunda, al igual que en La Tercera, las tierras eran más aptas para la agricultura. (s. p.)

Buus se dedicó a la ganadería en San Severo mientras que Holger, su hijo mayor, se hizo cargo de La Segunda para levantar la cosecha. Sus redes sociales se limitaban cada vez más a su entorno familiar. Sus hijos desarrollaron las tareas para proveerla de vacunos: se colocaron seis molinos con pozo, tanque de 100.000 litros y bebederos. Se hicieron más de 15.000 metros de alambrados (Buus, 2000, p.27).

En 1943, en plena Segunda Guerra Mundial, se dio una nueva oportunidad para Buus cuando pudo adquirir 1.578 hectáreas, que pertenecían a José Urruty, ubicadas entre las localidades de Santamarina y Defferrari, partido de San Cayetano. Ocupadas por cuatro medieros del señor Urruty, su nueva estancia: *La Tercera*, a un valor de \$300 la hectárea, que orientó a la ganadería, aunque también la producción agrícola: cultivó trigo, avena, cebada, lino y maíz. Criaba ovinos, pero sólo para autoconsumo.

En su madurez y ante un delicado estado de salud, los hijos de Buus se hicieron cargo de *La Tercera* cuando él se retiró a Tres Arroyos. Su hijo Holger se dedicó a 300 hectáreas de la estancia *La Segunda*, pero quedó también a cargo de *San Severo*. Entre sus nuevos hijos, se repartieron las tres estancias y formalizaron una sociedad. Poseía maquinarias, herramientas y hacienda por un valor de 100.000 coronas danesas. (625.000 pesos argentinos). El gravamen por hectárea era de \$10 anuales (16 coronas) del cual el 50% era aproximadamente el valor del canon que era corriente. Los accionistas podían pagar por un lapso de tres años el valor de todas las maquinarias, herramientas y hacienda. Al retirarse, Buus dejó 800 hectáreas para cada uno de sus nueve hijos.

Los inicios de Buus a principios del siglo XX como arrendatario y luego chacarero inmigrante, poco tienen que ver con el final de su trayectoria productiva y laboral. La dinámica sectorial del mercado de tierras, su capacidad de auto explotación y una serie

de buenas decisiones económicas y financieras, le permitieron posicionarse como un productor mediano y con cierta capitalización al cabo de cuarenta años de trabajo. Podría decirse que es un ejemplo exitoso de la movilidad social ascendente entre los inmigrantes dinamarqueses que poblaron esta región bonaerense.

Holger adquirió en la década del '40 las tierras de sus hermanas y 340 de estas fueron arrendadas a un yerno de Buus, Viggo Heidam, esposo de Gudrum, hija mayor de Buus. Se consolidó un modelo empresarial, en el que cada uno tenía sus acciones, donde se combinaba el arrendamiento entre los mismos miembros de la familia: “Las tres estancias sumaban 6.000 hectáreas en total. Contó con 5.000 bovinos, 5.000 ovinos y 300 yeguarizos. Uno de sus yernos tuvo las suyas propias”. (Buus, 2017)

Los hijos de Buus, que constituyeron la sección de mayor relevancia de la mano de obra familiar, recibían una remuneración por las tareas que desempeñaban como capataces. Supervisaron las faenas que se realizaban, aunque siempre fue necesario contar con una cuarentena de peones asalariados, especialmente con aquellos para la temporada de las cosechas. Holger desarrollaba las tareas de la trilla en *San Severo*, verificando su manejo y acompañado por su hermano Svend, quien también se hacía cargo del cuidado del ganado ovino en *La Segunda*. Holger no dejaba de trabajar con los peones. Señaló al respecto que cuando a la casa llegaban muchos recién llegados “yo tenía que enseñarles el manejo de los caballos y la maquinaria (aunque los daneses eran mejores conocedores de las trilladoras que los argentinos), ese era uno de mis tantos trabajos en la chacra”. (Bjerg, 2001: 84)

Al fallecer Buus en 1951, sus estancias debieron repartirse entre su esposa y sus hijos. *La Segunda* se repartió entre Gudrum, Enrique y Fanny. *San Severo* fue dividida entre Holger, Sigrid, Agnes y Helga. Holger compró la parte que heredó Agnes en 1949. *La Tercera* fue dividida entre sus hijos Svend y Ernesto. La manera en que se resolvió la sucesión y reparto de la herencia coincide con lo que proponen Bjerg, Otero y Zeberio, cuando afirman que:

Se observó una tendencia al reparto igualitario del patrimonio entre los herederos y la práctica extensiva de ampliar las dimensiones de la explotación por compra o arriendo que los padres daneses efectuaban a lo largo de su vida con el

objeto de asegurar el futuro económico de los hijos mediante la permanencia en el campo y en la agricultura. (Bjerg, Otero y Zeberio, 1998: 207)

CAPITULO 4

Knud Buus y el grundtvigianismo

En 1932, se publicó el artículo “*What Cooperation Has Done for Denmark*” (“Lo que la cooperación ha dado a Dinamarca”) en en el *Coperation*, XVIII (1932), escrito por Frederick Hedebol, quien señaló las seis virtudes destacadas por Borbjerg sobre el prototipo del agricultor dinamarqués, enraizadas con los principios del grundtvigianismo asociados a la “identidad danesa”:

One, for example, written 1932, described (post Grundtvigian) agricultural Dane as a possessing six virtues: (a) a broad intelligence, (b) faith in fellow workers; (c) willing subordination to self-chosen authority, (d) a keen sense of moral obligation, (e) solidarity or group loyalty, (f) unbreakable courage.

[Uno de ellos, por ejemplo, escrito en 1932, describió (pos grundtvigianismo) al agricultor dinamarqués como poseedor de seis virtudes. (a) una amplia inteligencia, (b) fé en la labor al prójimo, (c) anhelo de una lealtad a la autoridad elegida por uno mismo, (d) un genuino sentido de un compromiso de índole moral, (e) solidaridad o lealtad grupal, (f) valor inquebrantable.] (Michelson, 1969: 294)

Estos aspectos esenciales del grundtvigianismo tuvieron una relevancia que trascendió a una cuestión teológica y fueron decisivos en la toma decisiones productivas, en la socialización y la creación de instituciones locales con identidad nacional (escuelas, iglesias, clubes sociales, etc.).

Instituciones como la escuela o la iglesia eran centrales para la adquisición de capital social y de capital cultural danés. Entre los migrantes la identidad danesa solía ser una ventaja comparativa para la integración socio-económica. En el plano cultural, la “identidad danesa” se convertía en un “muro” (de contención y de separación) para los procesos de integración, de modo similar a lo sucedido con los migrantes a los Estados Unidos, donde los límites de una comunidad no se remitían a cuestiones geográficas. Como lo señaló Barth (1969) en Bjerg (2000):

Therefore, as Frederik Barth argued, the critical factors in sustaining cultural diversity might be sought in the social boundaries that defined the community and ordered external and internal relationship.

[Por eso, como Barth sostiene, los factores cruciales en el que mantienen una diversidad cultural deben hallarse en las fronteras sociales que definen a una comunidad y lo ordena en torno a las relaciones externas e internas].
(Bjerg, 2000: 11)

Los pastores en Dinamarca gozaban de un importante lugar como agente que fomentaba un capital social entre los vecinos de las aldeas, tal como lo experimentó el mismo Buus cuando planeó su viaje a los Estados Unidos. El pastor J. P. Bertelsen le brindó sus primeros conocimientos de la lengua inglesa, un elemento inestimable para un posterior proceso de integración en un país extranjero. También se relacionó con los dinamarqueses que emigraban en aquella época, aunque ya contaba con familiares en Chicago. Al respecto, Möller señaló:

Bjerg sostiene que no menos gravitante fue el lugar del pastor en el seno del grundtvigianismo dinamarqués. Con respecto a si esta afirmación es del todo cierta es toda una cuestión. Pero sin embargo los pastores tuvieron su relevancia en el bloque de la integración, y más aún, donde la etnicidad de los dinamarqueses durante, un largo tiempo, se mantuvo como un continuo flujo migratorio (Moller, 2007: 90).

La flexibilidad del inmigrante dinamarqués se vislumbró también en Buus para los trabajos y su espíritu de ahorro, que lo favoreció para una integración socio-económica en los Estados Unidos. Incluso llegó a trabajar como empleado en una fábrica de maquinarias agrícolas y como peón (Buus, 2000: 10-13).

La crisis de 1893 fue un revés que Buus afrontó con estoicismo. Las circunstancias lo forzaban a sacrificar horas de sueño. Debió dedicarles más horas a las labores productivas y estas le generaban malestares físicos. En esos momentos la fé, la oración y la Providencia actuaron como un capital cultural frente a la depresión²⁴. Contó con un equipo de peones, pero las crisis económicas lo llevaron a adquirir préstamos

²⁴ Weber (2011) señaló: La advertencia del Apóstol de “afianzarse” en la propia profesión, se considera ahora como un deber para conseguir la lucha diaria la seguridad objetiva de la propia salvación y justificación; en lugar del pecador humilde y abatido al que Lutero otorga la gracia si confía arrepentido en Dios, se cultivan ahora esos “Santos” seguros de sí mismos. (La Ética Protestante p. 85-86.)

bancarios. Para lograr una maximización en sus limitadas ganancias, Buus llegó a trabajar el doble de tiempo.

Buus pudo acumular un capital económico a través de sucesivas reinversiones en sus estancias, ante difíciles coyunturas donde varios estancieros fracasaron en su primera experiencia en los Estados Unidos. Él concibe en esa coyuntura que una reinversión de dinero era para él una especulación. Eso lo llevó a volver a desempeñar tareas como un asalariado después de vender su *farm*, pero esta experiencia le reportó un capital cultural que lo favoreció para el tendido de redes sociales para entrar en las actividades como la venta y reparación de maquinarias agrícolas.

En cambio, las tierras que fue adquiriendo en la Argentina, fueron para Buus, un producto de su trabajo y su espíritu de ahorro y, más que un capital económico, fue aquel capital cultural, donde se plasmaban sus concepciones grundtvigianas del “culto a los antepasados”. Los sucesivos viajes que Buus realizó al Nuevo Sur bonaerense, con la venta y reparación de las cortadoras-atadoras de siete pies de corte, favorecieron y estimularon su construcción de un capital social entre los chacareros de las explotaciones rurales.

Cuando visitaba las chacras, les enseñaba cómo debían ser manejadas las máquinas. Sus visitas no se limitaron a las explotaciones rurales de dinamarqueses sino también de otras nacionalidades, que lo invitaban a compartir cenas, como prueba de gratitud y camaradería. (en sus memorias, traducidas por Holger, nunca especifica nada respecto a la tipología. Incluso al hablar de las propiedades rurales en Dinamarca, su hijo Holger usa el término *chacra*).

Puede observarse aquí la importancia que tuvo en su recorrido personal, las pautas y conocimientos adquiridos en los *Hójskoler* (Escuelas de Altos Estudios Superiores para Adultos), promovidos por el pastor Niels Grundtvig, que había frecuentado en su niñez, que forjaron su capital social. Como lo señaló Mazzaro (2016):

El reconocimiento de una mejora en las técnicas de trabajo o en la calidad del bien o material estrechaba a su vez los lazos sociales que el danés establecía con los otros pobladores. En otros términos: el capital cultural de los inmigrantes fomentaba la adquisición de un capital social y así, al capital económico. Esta movilidad social

del chacarero dinamarqués acá analizado refleja aquello que podemos visualizar en el grundtvigianismo como capital simbólico, no solo en torno a lo que denominamos “identidad danesa”, sino como sujeto rural con aquello que le da su matiz étnico del chacarero dinamarqués que hemos tratado en la figura de Buus, que trascendió para las sucesivas generaciones de inmigrantes de daneses, incluso dano-argentinos. (s. p.)

Sus paulatinas tareas en las estancias que Buus recorrió, su anhelo por asentarse en la región bonaerense, no fueron producto de un capital cultural adquirido en Dinamarca sino de un capital social cuando visitaba las estancias en sus primeros años en Estados Unidos y la Argentina al reparar y vender trilladoras y *push binders*.

Cuando Buus y su esposa Alfrida llegaron a la Argentina en 1904 tendieron toda una serie de redes sociales que los favorecieron en el asentamiento de Micaela Cascallares. Éste fue el sitio a partir del cual comenzó a desplazarse hacia el oeste, al distrito de Coronel Dorrego, donde fue adquiriendo un mayor capital social pero más bien en torno a sus compatriotas. Así, en su relación con Nieslen Krog, tuvo el éxito que no se había dado años atrás con Nicolajsen. A pesar que en un comienzo se resistía a aceptar no más de 200 hectáreas, fue un primer paso en la integración hacia los modelos socio-económicos en el Nuevo Sur. Su actuación como mediador y garante entre dos dinamarqueses que carecían de capital económico, también le permitió a Buus incrementar su capital social.

En 1905 Buus vendió las tierras que le habían sido otorgadas por Nielsen Krog²⁵, recurrió al trabajo con la trilla, que le permitió por primera vez una acumulación de capital económico en el Nuevo Sur bonaerense, estimulando un capital social con aquellos chacareros para quienes desarrollaba esta tarea. En 1911, el capital económico que había acumulado con sus trabajos en la trilla le facilitó adquirir las tierras en el remate en 1915 de *La Segunda*. Sumado al capital económico acumulado años anteriores, adquirió el doble de lo que en un comienzo había pensado, donde contó su

²⁵ Weber (2011) señaló: “...la acentuación cada vez más fuerte del elemento providencial en todos los acontecimientos de la vida humana conduce irremisiblemente a una concepción de tipo tradicionalista análoga a la idea del destino”, (op. cit, p.57)

capital cultural, a través de sus principios de austeridad y racionalidad en el tiempo²⁶, propios del grundtvigianismo, que adquirió desde su niñez. (Buus, 2000: 22)

En *La Segunda*, buscó maximizar sus ganancias, actuando con previsibilidad, cuando logró obtener un mayor rendimiento del trabajo de sus peones, incrementando la intensidad de su trabajo a través del salario a destajo.²⁷ Según Buus, “llevar la cruz en la vida” significaba aprovechar los talentos, oportunidades y deberes, quien se mostraba reticente hacia aquellos que deseaban una vida sin una verdadera dedicación a ellas y sin responsabilidades. (Buus, 2000: 24)

Muchos chacareros como Buus participaron personalmente en el trabajo de sus tierras, asistidos por peones o capataces, incluso con mano de obra familiar, que se condijo con el modelo *farmer* de los Estados Unidos. La mayoría de los daneses coincidían con éste, donde la mano de obra familiar tenía gran relevancia y las estancias contaban con una infraestructura. Como lo señaló Bjerg (1991):

Las explotaciones rurales danesas eran unidades de producción tecnificadas y diversificadas. Los arrendatarios tenían relativa estabilidad en sus parcelas y los propietarios excelentes niveles de vida. La propiedad y la explotación de las tierras no eran funciones separadas. No había grandes estancieros absentistas ni tampoco explotaciones pequeñas. Los productores daneses se estructuraron en una clase media rural que combinaba los roles de propietario o arrendatario con los de administrador y trabajador. (p. 243)

A partir de la adquisición de *La Segunda*, las relaciones de Buus comenzaron a limitarse a sus familiares y a aquellos que trabajaban en sus chacras, lo que fue limitando su capital social incluso con otros chacareros de otras nacionalidades en la región donde se había asentado. Con el correr de los años, fueron sus hijos quienes, en mayor medida ocuparon su lugar en el diseño de las explotaciones que adquirió con

²⁶ Weber (2011) señaló: “El que disipa diariamente una parte de su tiempo por valor de un céntimo (aún cuando esto suponga un par de minutos) pierde, día con otro, el privilegio de utilizar anualmente cien libras, (op. cit, p. 22)

²⁷ Weber (2011) señaló: “Piensa que el dinero es fértil y reproductivo. El dinero puede producir, la descendencia puede producir todavía más, y así sucesivamente. Cinco peniques bien invertidos en seis, esos seis en siete, los cuales, a su vez, pueden convertirse en tres chelines”, (op. cit., p. 22)

posterioridad a La Segunda: San Severo y La Tercera.²⁸ Sus prácticas religiosas fueron girando paulatinamente a través de muestras de gratitud por sus logros, a veces, como homenaje a sus antepasados. Sin embargo, en su madurez y a pesar de su estado de salud cada vez más delicado, seguía realizando viajes a Dinamarca y asistiendo a los *Hójskeler* donde se mantenían los principios grundtvigianos a través de conferencias, o sea, la “palabra viva”, inherente a su capital cultural, donde se reunió con el pastor Niels Dael, quien había desempeñado este cargo en la iglesia danesa de Tandil. (Buus, 2000: 24)

Cuando Buus se retiró a Tres Arroyos, continuó dando instrucciones a su hijo Holger, aplicando una racionalidad en torno a su capital cultural, por ejemplo, en torno al manejo del tiempo, señalando el momento más apropiado y disponer el capital económico necesario para adquirir maquinarias, adecuándose a las coyunturas más favorables para vender su producción cerealera.²⁹ Su esposa Alfrida, quien también recibió instrucción en su juventud en un *Hójskole*, colaboró con su marido en la contabilidad. Sobre la relación entre familia y distribución de las tareas rurales en el seno de los grupos de inmigrantes, Bjerg (2010) señaló que:

El laboreo común de una explotación familiar, [es] un dominio en que hombres y mujeres comparten la fatiga del trabajo. Detrás de todas estas situaciones, están las estrategias y decisiones familiares tomadas en contextos de racionalidad y de información limitadas. Emigrar, casarse, entrar y salir del mundo del trabajo, acciones en la que los inmigrantes no tomaban sus decisiones de manera aislada, sino en consonancia con las necesidades (y posibilidades) de sus familiares. (p. 103)

Las chacras de los dinamarqueses, al margen de ser concebidas como una unidad productora, albergaban una visión donde la identidad danesa estaba presente a través de su laboriosidad.³⁰ Rigatuso (1982) consideró al chacarero como un modo de vida:

²⁸ Weber (2011) señaló: “La ganancia no es un medio para la satisfacción de necesidades vitales materiales del hombre, sino que más bien debe adquirirse porque tal fin es el fin de su vida”. (op. cit., p.22)

²⁹ Weber (2011) señaló: “Si te tomas la molestia de parar tu atención en estos detalles, descubrirás cómo gastos increíblemente pequeños se convierten en gruesas sumas y verás lo que hubieras podido ahorrar, op. cit., p. 22

³⁰ Weber (2011) señaló: “Según Lutero, el trabajo era un mandato de Dios, un deber moral, que denominaba profesión o *Beruf*: el cumplimiento en el mundo de los propios deberes es el único medio de agradar a Dios, que eso y sólo eso es lo que Dios quiere y que, por lo tanto, toda profesión lícita posee ante Dios absolutamente el mismo valor”, op. cit., p. 16-17.

en cuanto a la forestación, el agricultor danés ha modificado el carácter de la región, a través de la constante plantación de árboles alrededor de sus casas aún cuando por el sistema de arrendamiento, debiera dejar la tierra al cabo de dos o tres años. Este autor descartó aquellas visiones macro sociales formuladas por Scobie, quien subestimaba el elemento étnico del inmigrante afirmando que la no tenencia de las tierras desalentaba en él un interés por plantar árboles con el fin de proteger su rancho del caluroso sol del verano o proporcionarle fruta para su alimentación.

En sus últimos años, cuando debieron repartirse las estancias entre los hijos de Buus, se tuvieron en cuenta las prácticas inter vivos, o sea, entre personas que están aún en vida. A pesar de sus raíces dinamarquesas, las prácticas aplicadas en la repartición respondieron a cuestiones inherentes a una conservación de un capital económico, pero predominaba la identidad danesa. Sobre esta cuestión Otero, Bjerg y Zeberio (1998: 204) señalan que “habitualmente, las mujeres que heredaban tierras entregaban en arriendo su parte a los varones quienes, por lo general, pagaban una renta algo inferior del mercado, práctica que solía afectar no sólo a las hermanas de una familia sino también a la madre si ésta sobrevivía al esposo”.

Con respecto a la educación de sus hijos, Buus se limitó a que la adquirieran a través de maestras que se traían de su Tierra Natal³¹ a diferencia de la mayoría de sus compatriotas que llegaron entre la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, quienes prefirieron una educación étnica pública. De este modo, los daneses no se vieron forzados a situaciones coercitivas por parte del Estado Argentino, como se había dado en los Estados Unidos. Como lo señaló Mazzaro (2016):

La aceptación de los mecanismos formales de educación no estuvo exenta de desacuerdos y, de hecho, colectividades como la danesa, conservan hasta el día de hoy instituciones de fuerte raigambre respecto de su país de origen. Igualmente, la integración de las minorías fue lenta y paulatina; por ejemplo, el Estado no ejerció presiones legales para que los extranjeros se asimilaran a la cultura local a través de la nacionalización. (s. p.)

³¹ El *huslær*, maestro a domicilio, se transformó en una institución alternativa que gozaba de gran difusión. Normalmente, los maestros particulares se desempeñaban como peones o sirvientas de las explotaciones rurales y después de terminar sus tareas, instruían a los hijos del patrón. (BJERG, M. Entre Sofie y Tove Lille, p. 160)

El Colegio Danés en Micaela Cascallares debió aceptar la instrucción oficial. Si tomamos el caso de otro inmigrante dinamarqués asentado en el Nuevo Sur (Copetonas), Gunde Gundesén, podremos observar que este arrendatario no llegó a consolidarse en el espacio de los grandes y medianos propietarios. Sin embargo, participó activamente en la creación de instituciones étnicas como la Sociedad Protestante del Sur y logró una mayor integración cultural, adoptando una vida social con chacareros de otras nacionalidades y costumbres.

La cuestión de la integración cultural y socio-económica en Buus siempre jugó un papel ambiguo, pero no por ello, excluyente. Ella lo impulsaba a vender sus tierras y regresar a Dinamarca. Ese era el refugio para el mantenimiento de su capital cultural y social cuando asistía a conferencias, encuentros religiosos y lecturas, que mantenían sus convicciones como danés y como luterano. Pero fue también el factor que lo condicionaba para permanecer en la Argentina, donde iba a poder dejar esa herencia a sus hijos, que fueron las propiedades que siguió adquiriendo en el Nuevo Sur.

Knud Buus, Johanne Nielsen y Diego Zijlstra. Biografías comparadas

Para reconstruir con mayor precisión el mundo en el que se desarrolló la vida de los inmigrantes dinamarqueses entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, conviene complementar esta investigación con el recurso de la comparación. Lo que le sucedió a Knud Buus, primero en los Estados Unidos y luego en Argentina, muestra la trayectoria de un individuo, sus relaciones, creencias, vicisitudes, temores y deseos.

Johanne Nielsen

Johanne Nielsen (1880-1950), nació en Dinamarca y emigró a los Estados Unidos. Estaba casada con Herman Nielsen, tuvieron tres hijas, y dejaron Dinamarca en 1870. Al llegar a los Estados Unidos, se establecieron en Illinois hasta que se asentaron en Iowa, donde adquirieron su *farm*.

Para desarrollar un análisis comparativo entre Knud Buus y Johanne Nielsen, podemos señalar que no compartían las mismas convicciones religiosas: él era grundtvigiano, mientras que ella era de la rama de los Inner Mission. Si bien ambos

probaron suerte en las praderas del Mid West estadounidenses, Knud Buus lo hizo en Dakota del Sur y Johanne Nielsen en Iowa.

El pietismo de los *Inner Mission*, a pesar de su flexibilidad para adoptar el idioma inglés en las escuelas, fue un desafío para su tendido de redes sociales, especialmente en los ámbitos hogareños, como el caso de Johanne Nielsen. Sus procesos de socialización, muy limitados, daban lugar a que no desistiera de sus vínculos familiares en Dinamarca, con quienes mantenía una asidua correspondencia.

Las dos vertientes del luteranismo dinamarqués en los Estados Unidos tuvieron sus propios periódicos, que formaban parte de sus dinámicas socioculturales. El periódico de los *Inner Missions* presentaba un perfil conservador, mientras que el *grundtvigiano* tenía una orientación liberal. Los primeros eran poseedores del *Hyrderösten* (La Voz del Pastor), donde publicaban *gospels*, mientras que los segundos poseían el *Dannevirke* (nombre de la fortaleza danesa en el límite con Prusia). El *Hyrdeström* publicaba notas de índole teológicas, muy apreciados por Johanne. El *Dannevirke*, que llegaba a Buus, contenía salmos y poemas y notas de toda índole acorde a las ideas *grundtvigianas*. (Nielsen, 1996: 11-13)

La crisis económica de 1893 en los Estados Unidos, trajo como efecto la caída de los precios del cereal en el mercado internacional. Johanne no dejó de padecer sus efectos con la sobreproducción de cereales y ganado que poseía su granja. Según Hickers (1996): “la caída de los precios de los productos rurales fue indicada por el Departamento de Agricultura, reproducida por John D. Hicks en el trabajo *The Populist Revolt* que indica que los precios del trigo cayeron de \$1.00 en 1878 a 63 cents en 1897, y que el del maíz de 43 cents a 29 cents” (Hickers, 1996: 33).

Diego Zijlstra

Diego Zijlstra nació en los Países Bajos. Llegó a la Argentina en 1889 con sus padres y hermanos, trasladándose poco después al Nuevo Sur bonaerense, en la zona de Tres Arroyos, donde éstos formaron la colectividad más numerosa en la Argentina. Los holandeses provenían de las regiones de Groninga y Frisia. Su llegada al país era generalmente organizada por redes más formales, como los agentes generales que

operaban allí y aquellas con el país a donde se deseaba establecer o los estimulaban. Su integración a las estructuras socio-económicas no fue simple, sobre todo si se tiene en cuenta que Coronel Dorrego recién comenzaba a ser un espacio donde se desarrollaba la explotación agropecuaria, con la cría del ganado.

Zijlstra no poseía un capital económico cuando arribó, lo que entorpeció en su llegada a la Argentina una rápida integración socio-económica. Al igual que Buus y Ambrosius, carecía del manejo del español, que comenzó a adquirir como capital cultural a través de su contacto con los paisanos que le proveyeron de unas primeras experiencias como cuidador de ovejas.

Durante esos años, se presentó un plan colonizador destinado a familias flamencas y holandesas en el campo *La Hibernia*. Era un predio de unas 5.600 hectáreas cercano a El Perdido, en Coronel Dorrego. Pero tuvieron lugar cuestiones burocráticas y promesas incumplidas por parte de aquellos que les proveerían los insumos para levantar sus estancias. Esta situación generó en Zijlstra malestares, no sólo físicos, sino también espirituales en torno al sufrimiento que percibía como neo calvinista, facción que surgió a partir del teólogo holandés Doctor Krupeyr, promotor de la Reforma de 1868.

Al llegar a El Perdido, Zijlstra encontró una región donde la explotación de tierras era extensiva. Su hermano mayor, quien ya se había establecido en el Nuevo Sur, al adquirir unas tierras en arrendamiento, desempeñó un liderazgo étnico que favoreció la llegada de nuevos compatriotas. Sin embargo, había pasado situaciones difíciles en su integración, ya que en un comienzo manejaba sólo el idioma frisón pero, al igual que Buus, debía recurrir al español para hacerse entender con Diego, que era menor.

Zijlstra, fue logrando poco a poco un proceso de integración cultural en la Argentina cuando comenzó a vestir prendas como aquellas usadas por los paisanos, así como el arreo de novillos o montar a caballo; “me iba haciendo uno de ellos”, afirmó. En El Perdido, la venta de su producción cerealera era abonada con sumas pequeñas en los almacenes que detentaban un poder a escala microscópica en el seno de los colonos extranjeros, muchos de ellos arrendatarios. Estas prácticas en las transacciones comerciales eran similares a las que había experimentado Buus.

Con respecto a la racionalidad en el uso y administración del tiempo de los calvinistas, Zijlstra señalaba que se daban situaciones en que al tiempo se lo desperdiciaba, cuando estaba falto de insumos que le permitieran desarrollar tareas, especialmente en *La Hibernia*. Aunque señaló en sus memorias que cuando se carecía de ellos “Tiempo hay de sobra”. Un aspecto clave de la identidad de Zijlstra, ensalzada con el protestantismo era su aprecio por el trabajo. Zijlstra (s.f.: 29) afirmó: “Nosotros siempre teníamos algo que hacer de modo que no nos aburriamos y la vida activa nos sentaba bien”.

Las memorias de Zijlstra permiten reconstruir el incipiente proceso de colonización en Coronel Dorrego. Al igual que Buus, Zijlstra señala a la Providencia como aquello que se daba cuando adquirió algunos novillos chúcaros para amansar. Tenían aperos, yugos, arados, pero no había alambrados. A los Zijlstra no se les proveyó de arados ni rastras ni semillas, lo que dificultaba su integración en el proceso colonizador. Ante esta situación, Zijlstra y sus hermanos, por edad y capacidad, experimentaron una integración a la vida rural cuando se dedicaron a abrevar la hacienda y cuidar ovejas, yeguas y vacas. (Zijlstra, s. f.: 31)

Zijlstra fue integrándose, afirmaba sentirse orgulloso por su “patria criolla” y sus conocimientos. En la estancia *La Corina habitus* le facilitó quedar al frente de una caballeriza para arriar caballos sobrantes de la tropa: Cuando habían carecido de agua en *La Hibernia*, donde faltaban alambrados, debían extraer el agua necesaria de un pozo valiéndose de la fuerza de un caballo. (Zijlstra, s. f.: 21)

En relación al aspecto religioso, para el luteranismo grundtvigiano, la palabra de Dios era la “palabra viva”, o sea, a través del debate, más que en la Biblia. En cambio, los neo calvinistas concebían la Palabra de Dios como bálsamo de paz y esperanza, destacando la relevancia de las Escrituras y en la memoria.³² Zijlstra (s.f.: 11) señaló: “qué contraste con el trato frío que frecuentemente se observa entre creyentes hijos del mismo Padre celestial gente criada con la Palabra y en la Casa de Dios el Dios de todo

³² El neo calvinismo surgió en los Países Bajos de manos del holandés Abraham Kruyper (1837-1920) que, a diferencia del calvinismo tradicional, de raigambre dogmático, tuvo un matiz de índole socio-económico. Kruyper fue, además de teólogo, Primer Ministro y periodístico. Al igual que el calvinismo tradicional destacaba el tema del sufrimiento, a partir del cual, fomentó la inmigración de los holandeses entre fines del siglo XIX y principios del XX.

Amor. ¿No será bueno aprender de memoria 1 Corintios 13 para tenerlo siempre en la memoria y en el corazón y practicarlo en la vida de cada día que Dios nos da?”.

Zijlstra afirmaba que la honradez y la moralidad no eran fomentadas con una vida en la que la gente no se hacía mucho problema por trabajar excesivamente. Expresaba un sentimiento pietista cuando, al dejar a su madre, expresó: ¿Era yo un corazón duro y egoísta? El padre de Zijlstra había sido un hombre poco sociable y taciturno. Su madre era una mujer de buen trato y más sociable, aunque cuando llegaron a *La Corina*, ella añoraba retornar a Holanda. Igual que otras mujeres, su falta de integración se daba en sus limitaciones con el idioma español. Allí, los holandeses habían formado una especie de enclave étnico que mantenía una identidad que se resistió a la incorporación de otros inmigrantes que no compartieran su nacionalidad. (Zijlstra, s.f.: 47-48)

Una particularidad que podemos encontrar entre Zijlstra y Buus, propia de la identidad, era su vocación por entonar salmos en estado de soledad. Zijlstra podría ser visualizado como pobre y afligido, que percibía esta práctica como un espacio para reavivar su identidad, mientras que Buus, como uno donde lo acogían la fé y la Providencia, a pesar de las adversidades que había padecido especialmente en Estados Unidos. Cuando Zijlstra y sus padres regresaron a *La Hibernia*, siguió integrándose a la vida rural, adquiriendo prácticas con los rebaños, aplicando su conocimiento previo. (Zijlstra, op. cit., s.f., p. 56-58)

Respecto a la identidad holandesa Zijlstra señaló que “el sentimiento de patria nunca murió en nuestro corazón, era señal de gratitud”. Afirmó que “si los soldados de Alba hubieran sido tan bravos como este cocinero, aún seríamos súbditos españoles”. Así como para Grundtvig, la noción de patria estaba ensalzada con lo religioso y a un capital cultural, los neo calvinistas la concebían como aquello que no estaba muerto en su corazón, sino que era una señal de gratitud. (Zijlstra, s. f.: 7)

Los hermanos mayores de Diego Zijlstra lograron una plena integración a los modelos socio-económicos del Nuevo Sur cuando fueron incrementando su capital económico a través de la tenencia y explotación de tierras, provistos de modernas maquinarias agrícolas. Ello favoreció a que Zijlstra prosiguiera con una integración,

desempeñando tareas en la cosecha, siembra y trilla, siendo reconocido como peón en la chacra. Con una acumulación de capital económico, sus hermanos habían adquirido unas 300 hectáreas en Necochea, lo que había incrementado su capital social. La gran satisfacción de Zijlstra era la diversidad de tareas que ahora desarrollaba en la agricultura, apartado de aquellas con que se usaba la tracción a través de yeguarizos. (Zijlstra, s.f.: 76)

Cuando Zijlstra se trasladó a Micaela Cascallares, el capital cultural que había adquirido en las sucesivas estancias donde había vivido en el Nuevo Sur (La Hibernia, La Corina) desde su llegada en 1889, lo favorecía para una mayor integración a la sociedad cuando ya se lo destinaba para estar al frente de una caballeriza para arriar caballos sobrantes de la tropa que poseían en la chacra.

Diego Zijlstra contrajo enlace con Adelaida Pluis, con quien formó un hogar, cuando adquirió 300 hectáreas en la zona de San Cayetano. Su hogar tuvo rasgos típicos de un *Gemeinschaft*³³, pero acá la diferencia residió el mantenimiento de la identidad holandesa, como muro de contención ante los procesos de integración, no en el ámbito económico sino cultural, cuando en ella se desarrollaban tareas como la enseñanza, lectura y escritura en la lengua holandesa, manualidades y lecturas de la Biblia. Fue el sitio donde se concertaron los planes para la creación de la Iglesia Reformada en Tres Arroyos y la Cooperativa Agrícola ALFA, que nucleó a los estancieros holandeses.

³³ El *Gemeinschaft* hace referencia a una organización social de tipo tradicional y a formas de relación caracterizadas por un alto grado de intimidad personal, profundidad emocional, compromiso moral, cohesión social y continuidad en el tiempo. Los pilares de la *Gemeinschaft* son el parentesco, la vecindad y la amistad. (Bjerg, Entre Sofie y Tove Lille, 2001 p. 17)

CONCLUSIONES

La investigación analizó los escenarios en donde se han entrelazado los capitales culturales, económicos y sociales de un inmigrante dinamarqués. En el caso de Knud Buus se dieron en un contexto histórico donde tenían lugar procesos de integración en sociedades receptoras; primero en los Estados Unidos y luego en la Argentina. La identidad danesa o *danskhed* en el inmigrante dinamarqués, adquiría sus motivaciones, racionalidades, deseos y eran el elemento fundamental en un hombre que gozaba de su libertad. Estos eran valores que se identificaban con la mirada del pastor Grundtvig. Las chacras de los dinamarqueses recreaban un espacio similar a lo que habían sido los *forsamlinghusene* (asambleas que convocaban a vecinos de una comunidad), concebidos por este último.

Para hacer una referencia un poco más amplia, las chacras de los dinamarqueses, asentados en las pampas bonaerenses fueron un cosmos donde se daba un *Gemeinschaft*. En ella se debatieron cuestiones como la adquisición de un instituto educativo para sus hijos, el espacio donde se oficiaban las misas, salas de lectura y la creación de instituciones como la Sociedad Protestante del Sud. Otras, como la creación de cooperativas agrarias, a pesar de no revestir una fisonomía étnica, llegaron a albergar valores afines al grundtvigiano. La endogamia se mantuvo en la segunda generación en el marco donde la socialización tenía lugar en espacios como las iglesias y las escuelas (lengua danesa y religión luterana) como también en clubes sociales (ej: Club Danés Dannevirke, en Lumb), donde desarrollaban actividades recreativas como el fugleskydning o tiro al pájaro en idioma danés y otras de índole deportivas.

La segunda generación de la colectividad dinamarquesa, en general hijos de inmigrantes, nacieron en el país donde se asentaron sus padres, en su mayoría en la Argentina, donde tuvieron lugar políticas “nacionalistas”. En los Estados Unidos como en la Argentina, la intención era “americanizar” o “argentinar” a esta generación. A partir de la doble educación que éstos tuvieron en sus hogares y en las escuelas públicas o étnicas, donde se impartía la enseñanza oficial, no lograron una plena integración al país donde se habían asentado.

En el seno de la generación de los hijos de los inmigrantes dinamarqueses- o sea, la segunda generación., se dio un fenómeno de experimentar una predisposición a una mayor integración a la sociedad argentina. Por ejemplo, Gudrum, hija mayor de Buus, planteó a su padre, quien tenía planes por volver a Dinamarca, “¿dónde vamos a estar mejor que en este país? Es posible que esto haya incidido en Buus para permanecer en la Argentina.

En la tercera generación se produjo un quiebre entre aquellos que permanecieron en el área rural. Se mantuvo la endogamia y la mano de obra familiar en las chacras y aquellos que emigraron a los centros urbanos, especialmente las mujeres, a través de quienes comenzaron a tener lugar los matrimonios mixtos. Pero con el desvanecimiento del modelo chacarero (Balsa, 2006), las chacras dejaron de albergar plenamente esa identidad danesa. Los chacareros de la comunidad dinamarquesa dejaron de enviar a sus hijos a las escuelas de la comunidad. Este proceso de globalización se reflejó en una crisis de la identidad danesa, como lo reflejó el cierre del Colegio Danés, bajo el Gobierno de Daniel Scioli, producto de algunas desavenencias en la comunidad sobre sus modelos educativos.

Los Estados Unidos, Canadá, Australia y Argentina fueron los principales países del mundo donde los dinamarqueses emigraron desde mediados del siglo XIX hasta 1930. Dinamarca tuvo ciertos rasgos geográficos similares a estos países como sus climas, relieves, suelos aptos para la explotación agropecuarias. Este tipo de afirmaciones permiten realizar un análisis en el espacio nacional.

La linealidad o circularidad en los derroteros de los inmigrantes son difíciles de desenterrar ya que los datos censales son fuentes cuantitativas que limitan un análisis en pequeña escala lo que sí se da a través de fuentes trabajadas por la micro historia, como las memorias de Buus y Ambrosius y las cartas de Nielsen. Los motivos de los retornos pueden responder a un sinnúmero de causas. A veces, volvieron a su Tierra Natal por situaciones que dificultaron un éxito en el país donde buscaron instalarse o cuando tenían premeditada una intención de retornar.

En la búsqueda de maximizar las ganancias, como es el caso del chacarero Kund Buus, el grundtvigianismo jugó un rol central como basamento ético y moral. Esto se observa en tres dimensiones:

1-La “identidad danesa” en torno a un grupo de referencia: las ideas inherentes al culto a los antepasados, su austeridad, sus ideas de legar propiedades a sus descendientes, las concepciones grundtvigianas sobre la creación de Little Denmark, donde cada colono danés sería “amo y señor de sus tierras”.

2-Las estrategias para incrementar su productividad: las maquinarias que adquiría, la precisión sobre las potencialidades de las tierras que adquiría, la racionalidad en el tiempo, la medida, su fé ante las adversidades, propias de los conocimientos que adquirió en un hóljskole.

3-La explotación familiar y las sucesivas propiedades rurales que Knud Buus adquirió. A medida que fue adquiriendo tierras, sus hijos fueron quedando a cargo de las tareas como capataces y después de adquirir *La Tercera*, conformó con sus hijos una sociedad anónima.

La infancia de Buus estuvo imbuida de ese capital cultural en las diversas instituciones donde socializó, como su hogar, los consejos de vecinos de las aldeas, escuelas y bibliotecas. Todo ello le facilitó desarrollar un capital social en primer lugar, en los Estados Unidos, que fueron perfilándolo como estanciero a través de sus labores en las compraventas de maquinarias agrícolas y sus primeras experiencias en la Argentina. Y fue ésta última, el teatro donde se consolidó en torno al capital económico que fue acumulando, no sólo en torno a inversiones en la adquisición de tierras sino también a través de otras tareas como la trilla. Pero no podemos prescindir del elemento del ahorro, la austeridad y la templanza con que las llevaba a cabo. Y este último eslabón fue la identidad danesa, en el seno del grundtvigianismo, como capital simbólico, que fue perfilando la movilidad social de Buus en el Nuevo Sur bonaerense.

Podemos señalar, por último, que los títulos de las memorias de Knud Buus- 70 Años de Lucha- y de Diego Zijlstra- Cual Ovejas sin Pastor-, ubicadas en un contexto muy similar encierran concepciones sobre el elemento Providencial y el sufrimiento

en las doctrinas del luteranismo grundtvigiano y el neo calvinismo en estos dos sujetos rurales en el Nuevo Sur bonaerense.

Por otra parte, se puede establecer una comparación entre Knud Buus y Johanne Nielsen, en las praderas estadounidenses. A pesar de las diferencias por pertenecer a las dos corrientes internas del luteranismo dinamarqués, grundtvigiano e Inner Missions, prevalecía el elemento identitario entre ambos.

Cuando se piensa a Knud Buus y Diego Zijlstra, ambos en el Nuevo Sur bonaerense, su racionalidad económica tenía sentidos diferentes. El primero lo entendía como símbolo de gratitud y culto a sus antepasados, que debían ser transmitidas a sus hijos. Para Zijlstra, en cambio, simbolizaban ese fruto después de atravesar situaciones de sufrimiento y sacrificio que le había deparado obtenerlas

Quedan nuevos interrogantes en torno al grundtvigianismo en el plano cultural en el espacio territorial del Nuevo Sur bonaerense, a través de su interacción con otros actores: daneses, inmigrantes de otras nacionalidades y argentinos en instituciones sociales (instituciones étnicas, iglesias, escuelas, clubes, reuniones sociales, cooperativas, instituciones que abogaban por sus intereses económicos e instituciones oficiales).

FUENTES

1-Inéditas:

BUUS, Knud: 70 Años de lucha (memorias), traducidas por Holger y Svend Buus, s.e. 33 pág. anexo (cartas).

-BUUS, Pablo y KISBYE, Ana Beatriz, cartas.

2-Éditas:

TANTE, Johanne. *Letters of a Danish Immigrant Family 1887- 1910*, Dana College, Blair, Nebraska, Lur Publications, Washington, John W. Nielsen, 1996.

ZIJLSTRA, Diego. *Cual Ovejas sin pastor*, Tres Arroyos, s.f.

BIBLIOGRAFIA

ADAIR, Martín: *Pioneros daneses en Copetonas y San Carlos de Bariloche*, Buenos Aires, Armerías, 2017.

AGERTOFT, Per. *La identidad danesa en las Pampas: 1875- 1950. Una investigación sobre sus protagonistas y discusiones en torno a identidad dinamarquesa en la Argentina*, Universidad de Århus, 2005 (tesina inédita).

ÁLVAREZ, Norberto- ZEBERIO, Blanca: “Los inmigrantes y la tierra. Labradores europeos en la región sur de la campaña bonaerense (Argentina) a principios del siglo XX”, en *Revista del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericano*, año 6, n° 17, 1991, pp. 57-86.

ANDERSEN, Estela. “Grundtvig y el aporte a las Iglesias Luterano-Danesas a la Sociedad Argentina”, en *Congregación Evangélica del Sur. Distrito Sur*, Iglesia Evangélica del Río de la Plata, miércoles 27 de abril de 2016.

ARCHETTI, Eduardo- STÖLEN, Kristina.: “Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino”, México, Siglo XXI, 1975, 229 p.

- BALSA, Javier. “La conformación de la burguesía rural local en el sur de la pampa argentina desde finales del siglo XIX hasta la década del treinta. El partido de Tres Arroyos” en BONUADO, Marta y PUCCIARELLI, Alfredo (comps.). *La Problemática Agraria. Nuevas Aproximaciones*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993, pp. 103-131.
- BALSA, Javier. *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense 1937- 1988*, Buenos Aires, Editorial UNQ, 2006.
- BALSA, Javier. *La crisis de 1930 en el agro pampeano*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994.
- BALSA, Javier: “La lógica económica de los productores medios: expansión y estancamiento en la agricultura pampeana. El partido de Tres Arroyos”, en BJERG, María Mónica-REGUERA, Andrea (compiladores), *Problemas de la historia agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación*, Tandil, IEHS, 1995, pp. 323-352.
- BARSKY, Osvaldo y GELMAN, Jorge. *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- BENAVIDES, Mayumi Okuda y GÓMEZ-RESTREPO, Carlos. *Métodos de investigación cualitativa: triangulación*, en *Revista Colombiana de Psiquiatría*, Vol.34 no. 1, Bogotá, Jan/Mar. 2005.
- BJERG, María- MIGUEZ, Eduardo- ARGERI, María Elba. OTERO, Hernán: “Hasta que la muerte nos una. Reconsiderando las pautas matrimoniales de los inmigrantes en el crisol de razas y el pluralismo cultural” en *The Hispanic American Historical Review* 71: 4, Duke University Press, Durham, N.C., 1991, pp. 781-808.
- BJERG, María- OTERO, Hernán- ZEBERIO, Blanca: “De hijos excluidos a padres igualitarios. Prácticas de herencia de vascos y daneses en las tierras nuevas del sur bonaerense, 1878-1930, en “Reproducción social y sistemas de herencia en una perspectiva comparada: Europa y los países nuevos (siglo XVIII a XX), Tandil, IEHS, n° ..., 1998, pp. 191-215.

- BJERG, María. “A Tale of Two Settlements: Danish Immigrants on the American Prairie and the Argentine Pampas, 1860- 1930”, en *State Historical Society of Iowa. The Annales of Iowa*, Volume 59, Number 1, 2000, pp. 1-34.
- BJERG, María. “Dinamarca bajo la Cruz del Sur. La preservación de la herencia cultural en la pampa argentina, 1848- 1930”, en *Study Etudes Migrazione Migratorios*, Roma, Año XXVIII, N° 102, 1991, pp. 217-232.
- BJERG, María. *Entre Sofie y Tove Lille. Historia de los inmigrantes daneses en la Argentina (1848-1930)*, Buenos Aires, Biblos, 2001.
- BJERG, María. *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, edhasa, 2010.
- BJERG, María: “Como faros en la tormenta...los líderes étnicos de la comunidad danesa”, en *Revista de Estudios Migratorios Latinoamericanos- CEMLA*, Buenos Aires, N°21, 1992, pp.291-308.
- BJERG, María: “Donde crece el oro. La incorporación de los inmigrantes daneses a la estructura productiva del centro- sur bonaerense, 1848-1930”, en *Anuario de IEHS VI*, Tandil, 1991, pp. 229-244.
- BJERG, María: “Educación y etnicidad en una perspectiva comparada. Los inmigrantes daneses en la pradera y en la pampa, 1860-1930”, en *Revista del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericano. CEMLA.*, Buenos Aires, a. 12, n° 36, 1997, pp. 251-280.
- BJERG, María: “Identidad étnica y solidaridad en un grupo migratorio minoritario: un análisis de la Sociedad Danesa de Socorros Mutuos, 1892-1930, en *Revista del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericano- CEMLA*, Buenos Aires, n° 12, 1997, pp. 383-403.
- BJERG, María: “Living where the world ends. Danish settlements in the Argentine Pampa”, en *IEHS-UNICEN*, Tandil, Argentina, May 1992, pp.1- 12,

- BJERG, María: “Sabido el camino o navegando en las dudas. Las redes impersonales en la inmigración danesa a la Argentina, 1848-1930”, en *Revista del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericano*, 1995, Buenos Aires, pp. 107-132.
- BJERG, María: *Generations and Danishness in the pampas*, Ingvar Svanberg (ed.), Ethnicity Minorities and Cultural Encounters, Upsala, 1991.
- BOURDIEU, Pierre. *Poder, Derecho y Ciencias Sociales*, España, Desclee, 2000.
- CRAVIOTTI, Clara. “Las explotaciones familiares en el agro pampeano: controversias y perspectivas”, en *Revista Pueblos y fronteras digital*, V. 7, n 14, diciembre 2012- mayo 2013, pp. 6-30.
- CRAVIOTTI, Clara: “Los procesos de cambio en las explotaciones familiares pampeanas: tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares”, en *Cuadernos de desarrollo rural*, n° 45, s. l., 2000, pp. 69-89.
- DAM, Poul. *Nicolaj Frederik Grundtvig (1783- 1872)*, Dinamarca, Ministerio de Relaciones Exteriores. (traducción Vibeke Møller), Copenhagen, 1983.
- DEVOTO, Fernando. *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- FERNANDEZ NUÑEZ, Lissette. *¿Cómo analizar datos cualitativos?*, en *Universidad de Barcelona*, Ficha 7, octubre, 2006, pp.1- 13.
- FERNANDEZ, Alejandro. “Inmigración y pequeña propiedad agrícola en la Argentina de Entreguerras: continuidades y límites de una política estatal”, en *Revista Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 18, N° 53, 2004, pp. 97-119.
- FERRER, Aldo. *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, Buenos Aires, FCE, 2012.
- FERRER, Aldo. *Tecnología y política económica en América Latina*, Bernal, Editorial UNQ, 2014.

- FOOR, John Terrell. *State of Memory: National History and Exclusive Identity in Contemporary Denmark*, Western Michigan University, Masters Theses, 2015, 92 pág.
- GINZBURG, Carlo. *El juez y el historiador*, Barcelona, Muchnik, 1993.
- GINZBURG, Carlo. *El queso y los gusanos: el cosmos de un molinero del siglo XVI*, Barcelona, Muchnik, 1994.
- GINZBURG, Carlo; PONI, Carlo y FERRER, Mila. *El nombre y el cómo: intercambio desigual y mercado historiográfico*, en *Historia Social*, No. 10, 1991, pp. 63-70.
- GIRBAL-BLACHA, Noemi (Coord.). *Estado, economía y sociedad en la Argentina (1930-1997)*, Buenos Aires, Editorial UNQ, 2001.
- GIRBAL-BLACHA, Noemí. *Estado, chacareros y terratenientes (1916-1930)*, Buenos Aires, CEAL, 1988.
- GIRBAL-BLACHA, Noemí: *Política de tierras (1916- 1930) ¿Reforma, orden o “reparación agraria ?”*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 28,1989.
- GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS. Ministerio del Interior. *Historia étnica de los asentamientos de Shelby y Audobon, 1860-1941*, Sección E, p. 80.
- GRØNGAARD JEPPESEN, Torben: *Scandinavian Descendants in the United States*, Odense, Odense City Museum, 2011.
- GUTIERREZ, Alicia: *Las prácticas sociales. Introducción a Pierre Bourdieu*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994.
- GUTIERREZ, Alicia: *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina, 1994.
- GUTIERREZ, Talía. “Familia o familias rurales en la región pampeana. Representaciones y condiciones de vida, 1930-1943”, en BALSÀ, Javier- LAZZARO, Sylvia

- (coordinadores), “Agro y política en Argentina. Tomo I. El modelo agrario en cuestión, 1930-1943, Buenos Aires, CICCUS, 2012, pp.317-370.
- HALL, Stuart; DU GAY, Paul (ed.). *Questions of Cultural Identity: SAGE Publications*. Sage, 1996.
- HERNANDEZ MORENO, Katia Susana: “La historia de vida. Método cualitativo. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, eumed.net, Universidad de Málaga, marzo 2011.
- HICKS, John D.: *Panic in 1893*, en *Tante Johanne. Letters of a Danish immigrant family, 1887-1910*, Danna College, Nebraska, Lur Publications, Washington, 1996.
- HIPPERDRINGER, Yolanda- RIGATUSO, Elizabeth: Dos comunidades inmigratorias conservadoras en el sudoeste bonaerense: dinamarqueses y alermanes del Volga, *International Journal of Sociology of Language*, 111, Berlin/Nueva York/Amsterdam, 1996, pp. 39-61.
- HVIDT, Kristian. *Flight to America. The Social Background of 300,000 Danish Immigrants*, Nueva York, Academic Press, Social Sciences, 1975.
- KRISTENSEN, Erling. *Grundtvig på prærien, - lidt om de grundtvigske udvandrere i U.S.A. Kirkebladet. Rødding- Øster Lindet Pastoral*, December 2014- Februar 2015.
- LAWSON, Max. *N. F. S. Grundtvig (1783- 1872)*, UNESCO, International Boureau of Education, Vol. XXIII, N° ¾, París, 1993, pp. 613- 623.
- LEVI, Giovanni. “Sobre microhistoria”, en BURKE, Peter (ed.). *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1994.
- LEVI, Giovanni. “Un problema di scala”, en *Dieci interventi di storia sociale*, Turín, 1981.
- MACKINTOSH, Jette. “Ethnic Patterns in Danish Immigrant Agriculture: A Study of Audubon and Shelby Counties, Iowa”, en *Agricultural history*, volume 64, Number 4, Agricultural History Center, University of California, 1990, pp. 59- 77.

- MACKINTOSH, Jette. "Migration and mobility among Danish settlers in southwest Iowa", en *Journal of Historical Geography* volume 17, number 12, Academic Press Limited, s.e., 1991, pp. 165- 189.
- MACKINTOSH, Jette. *The lure of prosperity. Economic Development among Danish Immigrants to Iowa*, Department of History. University of Copenhagen, June, 1992.
- MACKINTOSH, Jette: "'Little Denmark' on the Prairie: A Study of Towns Elk Horn and Kimbalton in Iowa", en *Journal of American Ethnic History*, Volume 7, Number 2, University of Iowa Press, 1988, s. e., pp. 46- 68.
- MARCO, Roberto- LIZCANO, Jesús: "Entrevista con Manuel Calvo Hernando", en *Encuentros multidisciplinarios*, Universidad Autónoma de Madrid, nº 13, v. V, 2003, pp. 1-6.
- MAZZARO, Cecilia. *Saberes migrantes. Análisis de la producción, organización y comunicación de conocimientos profesionales y técnicos sobre la experiencia migratoria danesa en la República Argentina- 1848-1930*, Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), 2016 (tesis de posgrado).
- MENDOZA PALACIOS, Rudy: "Investigación cualitativa y cuantitativa. Diferencias y limitaciones, pp.1-4.
- MICHELSON, William. "From religious movement to economic change. The Grundtvigian Case in Denmark", en *Journal of Social History*, Vol. 2, N° 4, July 1, 1969, pp. 283-301.
- MIGUEZ, Eduardo. "Estructura agraria y cambio histórico sin estereotipos ni mitificaciones, en "Problemas de la historia agraria", en *IEHS*, Tandil, 1995, pp. 387-395.
- MIGUEZ, Eduardo. "La expansión agraria de la Pampa Húmeda (1850-1914)", en *IEHS-UNCEN*, Tandil, N° 1, 1986, pp. 89-119.
- MIGUEZ, Eduardo. "Microhistoria, redes sociales e historia de las migraciones: ideas sugestivas y fuentes parcas", en *Revista del Centro de Estudios Migratorios Americano*, Buenos Aires, 1995, pp. 23-34.

- MIKELSEN, Einar: *hvor Guld det gror. Liv og Virke i Argentina. Verden Korn-kammer. Donde crece el oro. Vida y lucha en la Argentina. Productor Mundial de Granos, Copenhague, 1927.*
- MØLLER, Erik. “*Danskere som indvandrde*”. (“Daneses como inmigrantes. El caso danés”), Poul Kristensens Forlag, Århus, 2007.
- MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2004.
- MUZLERA, José. *Chacareros en el Siglo XXI. Herencia, familia y trabajo en la Pampa Gringa*, Buenos Aires, 2009.
- NIELSEN, Ernest. *N. F.S..Grundtvig. An American Study*, Rock Island, Augustana Press, Illinois, 1955
- PALACIO, Juan Manuel. *La Paz del trigo. Cultura legal y sociedad local en el desarrollo agropecuario pampeano. 1890- 1945*, Buenos Aires, Edhasa, 2004.
- PETERSEN, Erik Helmer. “The New Agricultural History. The American Prairie Agriculture in a Wider Context”, en *American Studies in Scandinavia*, Vol. 14, University of Copenhagen, Copenhagen, 1981, pp. 71-79.
- PETERSEN, Erik Helmer: *Drømmen om Amerika*, Un sueño con Estados Unidos, 1985.
- PUYANA, Yolanda- BARRETO, Juanita: “La historia de vida. Recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas”, Maguaré n°10, Universidad Nacional de Colombia, 1994, pp. 185-196.
- RAMELLA, Franco: “Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios”, en BJERG, María- OTERO, Hernán (comp.) en *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*”, Tandil, IEHS-CEMLA, 1995, pp. 9-21
- RAPOPORT, Mario. *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Ariel, 2006.

- REGUERA, Andrea. “Arrendamientos y formas de acceso a la producción en el sur bonaerense. El caso de una estancia en el partido de Necochea, primera mitad del siglo XX, en *Huellas de la Tierra. Indios, agricultores y hacendados en las pampas bonaerenses*, IEHS, Tandil, 1993, pp. 241- 274.
- REGUERA, Andrea: “Formas de ver la historia rural. La continuidad de la estancia argentina”, en GALAFASSI, Guido (compilador), “El campo diverso. Enfoques y perspectivas de la Argentina en el siglo XX, Buenos Aires, Editorial UNQ, 2004, pp. 19-47.
- RIGATUSO, Elisabeth: *Algunos aspectos del mantenimiento y cambio de la lengua dinamarquesa en la provincia de Buenos Aires*, Bahía Blanca, Cuadernos del Sur, 1982, pp.117-149
- ROUGIER, Marcelo (comp.). *Estudios sobre la industria argentina*, Buenos Aires, Lenguaje Claro Editora, 2014.
- SCHETTINI, Patricia y CORTAZZO, Inés. *Análisis de datos cualitativos en la investigación social. Procedimientos para la interpretación de información cualitativa*, La Plata, Editorial de la Universidad de La Plata, La Plata, 2015.
- SERVOLIN, Claude y MERLET, Michel. *Denmark. A pioneer for small farmers in Western Europe en L' Agriculture modern*, Editions du Seuil, París, 1989.
- SIMONSEN, H.: “Differences in Cultural Assimilation in Similar Danish Communities. The case of Grundtvigians and Inner Missions Supporters”, en *Udvandrehistoriske Studier*, 5, Aalborg, 1993, pp. 287- 298.
- SKOVMAND, Roar. *The Rise and Growth of the Danish Folk High School*, s.f., s.e., pp.85-100.
- STÖLEN, Kristi Anne. *Género y poder en el campo argentino*, España, Antropología, 2004.
- STREB, Jorge M. *El significado de racionalidad en economía*, Buenos Aires, Universidad del CEMA, noviembre 1998.

- THANING, K. (2015): *N. F. S. Grundtvig*, en Foor, J.T. *State Memory: National History and Exclusive Identity in Contemporary Denmark* [Tesis de Maestría, Western Michigan University].
- VERA NORIEGA, J. A& VALENZUELA, M. J. E. El concepto de identidad para el estudio de transiciones, *Psicologia&Sociedade*, 24(2), mayo-ago 2012, Minas Gerais, Brasil, pp. 272-282.
- WÅHLIN, Vagn: *Popular, religious and social movements: Recent approaches and qualitative interpretations of a complex of historical problems*, s. l., s. e., 2006.
- WATERS, Mary C. y JIMENEZ, Tomás J. “Assessing Immigrant Assimilation: New Empirical and Theoretical Challenges”, en *Annual Review of Sociology* 31, University of Harvard, April 7, 2005, pp. 105-125.
- WEBER, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Buenos Aires, Ediciones Libertador, 2011.
- ZANGWEIL, Israel: *The Melting Pot*, s.l.,1908.
- ZEBERIO, Blanca y BJERG, María. “Tierra, familia y etnicidad en las estancias del sur de la provincia de Buenos Aires (Argentina) 1900- 1930”, en *Boletín Americanista*, Universidad de Barcelona, Año IL, Barcelona, 1999, pp. 279-294.
- ZEBERIO, Blanca. “La ‘Utopía’ de la tierra en el Nuevo Sud. Explotaciones agrícolas, trayectorias y estrategias productivas de los agricultores. (1900- 1930)”, en *Anuario IEHS*, Tandil, VI, 1991, pp. 81-112.
- ZEBERIO, Blanca. “La Situación de los Chacareros Arrendatarios en la Pampa Húmeda. Una discusión inacabada”, en *IEHS*, Tandil, 1993, pp.209- 239.
- ZEBERIO, Blanca: “El estigma de la producción. Familia y reproducción del patrimonio entre los agricultores del sur de Buenos Aires”, en BJEG, María Mónica- REGUERA, Andrea (compiladores), *Problemas de la Historia Agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación*, Tandil, IEHS, 1995, pp. 155-181.

ÍNDICE

INTRODUCCION	7
Nikolai Frederik Severin Grundtvig y su trascendencia en el Nuevo Sur Bonaerense	7
Capital	10
Identidad.....	11
Niels Frederik Severin Grundtvig (1783-1872).....	13
Los dinamarqueses en los Estados Unidos.....	15
Los dinamarqueses en el centro sur bonaerense.	17
Los dinamarqueses: tenencia y explotación rural en el Nuevo Sur bonaerense.	20
CAPITULO 1	25
El Grundtvigianismo en Dinamarca en el siglo XIX	25
Niels Grundtvig. Nacimiento. Vida y obra.	25
El grundtvigianismo en los Estados Unidos y en la Argentina.....	33
La llegada y el afianzamiento de los dinamarqueses en la Argentina.....	38
El Joven Knud Buus (1867-1903).....	43
Knud Buus. Su infancia y juventud en Dinamarca.	44
CAPITULO 3	51
Knud Buus en la Argentina (1904-1943) La Consolidación de Knud Buus como productor agrícola en el Nuevo sur bonaerense	51
Knud Buus en Coronel Dorrego.....	51
Adquisición de <i>LA SEGUNDA</i>	55
La consolidación de Knud Buus como productor rural.	59
CAPITULO 4.....	65
Knud Buus y el grundtvigianismo	65
Knud Buus, Johanne Nielsen y Diego Zijlstra. Biografías comparadas	72
Johanne Nielsen	72
Diego Zijlstra	73
CONCLUSIONES	79
FUENTES	83

1-Inéditas:.....	83
2-Éditas:	83
BIBLIOGRAFIA	83
Tabla de contenido	93